

ISSN: 1665-0875

GEOCALLI

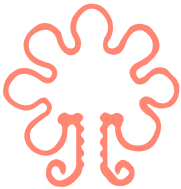
Cuadernos de Geografía

Paisaje evolutivo del

exconvento de

San Francisco de la

CDMX



Año 25, núm. 49
Enero-junio de 2024



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades
División de Estudios Históricos y Humanos
Departamento de Geografía
y Ordenación Territorial



GEOCALLI
CUADERNOS DE GEOGRAFÍA



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA
Y ORDENACIÓN TERRITORIAL

PAISAJE EVOLUTIVO DEL EXCONVENTO DE
SAN FRANCISCO DE LA CDMX

Año 25, núm. 49
Enero-junio de 2024

Geocalli, Cuadernos de Geografía, Año 25, núm. 49 enero-junio de 2024 es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, de la División de Estudios Históricos y Humanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Avenida José Parres Arias 150, San José del Bajío, Edificio H, 4to. Piso, C.P. 45132, Zapopan, Jalisco, México. Teléfonos: (33) 38193381. Dirección electrónica: www.geografia.cucsh.udg.mx, correo electrónico: revista.geocalli@academicos.udg.mx, editor responsable: Susana Urzúa Soto. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04-2015-120811133500-102, ISSN: 1665-0875, otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Impresa por Kerigma, Artes Gráficas. Este número se terminó de imprimir el 01 de enero de 2024, con un tiraje de 200 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Latindex-Catálogo (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal). Consultar: <http://www.latindex.unam.mx>



GEOCALLI

DIRECTORIO
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTOR GENERAL

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí

VICERRECTOR

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea

SECRETARIO GENERAL

Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

RECTOR DEL CENTRO

Dr. Juan Manuel Durán Juárez

SECRETARIA ACADÉMICA

Dra. Katia Magdalena Lozano Uvario

SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Lic. Xochitl Ferrer Sandoval

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE
ESTUDIOS HISTÓRICOS Y HUMANOS

Dra. Lilia Victoria Oliver Sánchez

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE
GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN
TERRITORIAL

Mtro. Javier Rentería Vargas

COORDINADORA DE LA UNIDAD DE
APOYO EDITORIAL

Dra. Danivir Kent Gutiérrez





GEOCALLI

DIRECTORA

Mtra. Susana Urzúa Soto

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Luis Felipe Cabrales Barajas

Universidad de Guadalajara

Dr. Julio Muñoz Jiménez

Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Miguel Ángel Troitiño Vinuesa †

Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Luis Delgado Argote

CICESE, Ensenada, B.C., México

Dr. Luis Chías Becerril

Instituto de Geografía, UNAM, México

Dr. Omar Moncada Maya

Instituto de Geografía, UNAM, México

Dr. Ángel Massiris Cabeza

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia



Dr. David Robinson

Syracuse University, USA

TRADUCTOR

Mtro. Miguel Ángel Iñiguez McCormick

ÍNDICE

PRESENTACION	9
ACERCA DEL AUTOR	11
EL EXCONVENTO DE SAN FRANCISCO DE LA CIUDAD DE MEXICO: EVOLUCION DE UN PAISAJE SECULARIZADO, SIGLOS XX Y XXI	13
Tensión entre tradición y modernidad: innovación urbanística ajena al tejido urbano preexistente	21
Los sismos de 1985 y sus efectos en la creación de infraestructuras de gestión para atender el paisaje urbano del centro histórico	36
La red viaria del perímetro exconventual: entre el privilegio al automóvil y las reivindicaciones peatonales	43

Representaciones iconográficas de la evolución del paisaje urbano durante los siglos XX y XXI mediante instrumentos digitales	52
Paisaje para todos: nodo cultural, plaza pública y pastelería sobre antiguo suelo eclesiástico	62
El Rule: su pasado como capilla de Burgos y su presente como equipamiento cultural	66
Dinámica de uso del suelo: de capilla del Tercer Orden a afamado hotel, hoy plaza pública	71
Huellas vivas del convento dentro de un popular palacio repostero: la Pastelería Ideal	73
A manera de conclusión	78
Bibliografía	82
INFORMACIÓN PARA LOS COLABORADORES	89

PRESENTACION

La investigación presentada se inserta en la perspectiva de representaciones culturales del paisaje a la vez que atañe al ámbito de la historia urbana y la geografía cultural. Se trata de una lectura de larga duración sobre el proceso de secularización del perímetro antes ocupado por el Convento de San Francisco el Grande de la Ciudad de México, el más extenso del país.

Esta entrega tiene precedente en el trabajo *“Entre el paisaje clerical y el paisaje liberal: evolución decimonónica del Convento de San Francisco de la ciudad de México”* (Cabral, 2022: 187-212) en el que se expone el contexto histórico de las Leyes de Reforma y más específicamente de un episodio clave como lo fue la desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos. Para México la exclaustación de los religiosos franciscanos y la fragmentación física del conjunto religioso ocurrida en 1856 significa el “momento cero” de un potente proceso transformador de los espacios urbanos.

Tal hecho constituye el inicio de la formación de una centralidad urbana: en paralelo a la desarticulación conventual y rearticulación de nuevos usos del suelo se configuró un espacio social abierto y un renovado paisaje marcado por la modernidad urbanística al grado que, en 1956, un siglo después de la referida exclaustación se inauguró la To-

re Latinoamericana, el edificio más alto de Latinoamérica, emplazado sobre yacimientos del exconvento franciscano.

Una lectura que pone de manifiesto la presencia de un palimpsesto es el hecho de que el convento se apresta a cumplir 500 años, mismo que se asentó sobre un sector de ciudad prehispánica a su vez asentada sobre un substrato lacustre: clímax paisajístico, prolongada relación entre naturaleza y sociedad, un continuo habitar.

LA DIRECTORA

ACERCA DEL AUTOR

Luis Felipe Cabrales Barajas. Licenciado en Geografía por la Universidad de Guadalajara. Obtuvo el Doctorado en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid con la tesis *El proceso de urbanización en Los Altos de Jalisco*, por la que se hizo acreedor al permiso extraordinario de tesis doctoral.

Desde 1984 se desempeña como profesor e investigador en el Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, donde ha impartido docencia en la licenciatura, así como en la Maestría en Desarrollo Local y Territorio. También colabora como profesor en el Doctorado en Ciencias Sociales y desde 2024 es Director del Centro de Estudios Urbanos, todo lo anterior en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Ha sido director de tesis de licenciatura, maestría y doctorado en diversos programas académicos de México y del extranjero y cuenta con numerosas publicaciones. Durante los años recientes ha centrado sus investigaciones en el tema de representaciones del paisaje, línea asociada con el Seminario de Paisaje en el que participa anualmente desde 2016, evento convocado por la Universidad Autónoma de Madrid y la Fundación Duques de Soria de Cultura Hispánica.

Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías desde 1997 y en el año 2000 fue fundador de la revista *Geocalli, cuadernos de geografía*. Pertenece al comité científico de varias revistas, entre otras: *Investigaciones geográficas* y *Tlalli, revista de investigación en geografía* de la Universidad Nacional Autónoma de México y *PatryTer, revista latinoamericana y caribeña de geografía y humanidades* de la Universidad de Brasilia.

Correo electrónico: felipe.cabrales@academicos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7151-0628>

EL EXCONVENTO DE SAN FRANCISCO DE LA CIUDAD DE MEXICO: EVOLUCION DE UN PAISAJE SECULARIZADO, SIGLOS XX Y XXI¹

Luis Felipe Cabrales Barajas

*Habitar es trazar líneas y dibujar superficies,
es escribir sobre la tierra,
a veces con poderosos caracteres,
y dejar en ella imágenes.
A eso llamamos geografía.*
Jean-Marc Besse

Resumen

Bajo el concepto de paisaje evolutivo y el recurso de la multiescala se analizan y representan, mediante lenguaje isométrico digital, algunas alteraciones en el paisaje urbano registradas en el espacio interior y borde exterior del perímetro originalmente ocupado por el convento de San Francisco el Grande de la Ciudad de México durante el periodo 1900-2021. El sistema viario y la inserción de edificios verticales constituyen ejes que permitieron identificar cambios

¹ El presente trabajo forma parte de las líneas de investigación del cuerpo académico “Análisis e interpretación de la cultura” adscrito a la Universidad de Guadalajara. Las imágenes se utilizan para fines de investigación sin alteraciones (Artículo 48 de la Ley Federal de Derechos de Autor).

sustantivos. Uno de los hitos principales fue la construcción de la Torre Latinoamericana entre 1949 y 1956. Dado el emplazamiento del conjunto religioso en 1525, se avecina el V Centenario de un espacio culturalmente denso y de funcionamiento continuo. Un palimpsesto que sintetiza procesos de inserción de la cultura occidental, el mestizaje y la trayectoria urbana de la capital nacional.

Palabras clave: Paisaje secularizado, Ciudad de México, Ex Convento de San Francisco, Torre Latinoamericana, Centralidad urbana.

Abstract

The analysis and representation of some alterations in the urban landscape of the Ex Convent of San Francisco el Grande in Mexico City, recorded in the inner space and outer edge of the perimeter, originally occupied by the convent during the period 1900-2021, are carried out through digital isometric language under the concept of evolutionary landscape and the resource of the multiscale. The road system and the insertion of vertical buildings allowed identifying substantive changes. The construction of the Latin American Tower between 1949 and 1956 was one of the main milestones. The 5th Centenary of a culturally dense space with continuous operation is approaching, given the location of the religious complex in 1525. A palimpsest that synthesizes processes of insertion of Western culture, miscegenation, and the urban trajectory of the national capital.

Keywords: Secularized landscape, Mexico City, Ex Convent of San Francisco, Latin American Tower, Urban centrality

Introducción

El lunes 28 de febrero de 1949 se emprendió en la Ciudad de México la excavación de un pozo de 70 metros de profundidad, con el propósito de explorar la configuración del subsuelo donde se levantaría la Torre Latinoamericana, un hito en la arquitectura mexicana contemporánea, obra a cargo del ingeniero veracruzano Adolfo Ernesto Zeevaert (1920-2010). Fue necesario traspasar una costra de 3.90 metros de cimientos que pertenecieron al exconvento de San Francisco (Cuevas, 1983, p. 8), hecho ocurrido en la intersección suroriente de Madero y San Juan de Letrán, calle actualmente llamada Eje Central Lázaro Cárdenas. En su época de esplendor, el conjunto religioso llegó a cubrir una superficie de 3.2 hectáreas que menguaron gradualmente por efecto de la aplicación de ideologías liberales asociadas a las Leyes de Reforma y que promovieron acciones de desamortización y nacionalización de los bienes eclesiásticos en 1856 y 1860.

El erguido edificio acristalado de oficinas, diseñado por el arquitecto yucateco Augusto Harold Álvarez (1914-1995), se inauguró en 1956, alcanzó 182 metros de altura y se posicionó como el más alto de Latinoamérica, un emblema internacional de ingeniería antisísmica. Constituía una metáfora del futuro, pero los vestigios de la ciudad novohispana retrotraían la línea del tiempo, en tanto el recinto clerical

tuvo su origen en 1525: los yacimientos evocaban siglos de historia, por lo que metafóricamente estaríamos ante un palimpsesto. Previo al uso conventual, se localizó en ese lugar el “jardín de plantas, fieras, aves y peces, anexo a la casa de recreo de Moctezuma” (Ramírez, 1982), esto en la Ciudad de México-Tenochtitlan, asentada sobre una isla del lago de Texcoco que sería desecado gradualmente para extender el suelo aprovechable.

La secuencia de acontecimientos invita a asumir el concepto de *paisaje cultural evolutivo*, trazas del pasado empalmadas que transmiten mensajes de ruptura, pero mantienen hilos de continuidad, unos tangibles, otros no. El atributo de continuidad refleja capacidades humanas construidas colectivamente para mantener una vida social activa, articulada con las modificaciones experimentadas por el medio ambiente, el marco construido y las normas institucionales que en cada época han prevalecido. El proceso de larga duración fue marcado por el cambio del régimen clerical al liberal, todo ello atravesado por el mestizaje cultural nutrido de diversas etnias indígenas y nacionalidades europeas encabezadas por la cultura ibérica. Desde la perspectiva geográfica, asumimos la propuesta de Carl Sauer (2009): identificar las formas de cultura material “localización de sucesos, discontinuidades, pérdidas y orígenes de rasgos culturales como método de diagnóstico de lo ocurrido a una cultura” (p. 33). En palabras de Paul Claval (2021) estaríamos entre una sociedad resiliente construida “sobre la confrontación y la mezcla de culturas del Viejo y el Nuevo mundos” (p. 11).

Lo anterior se articula con la noción de la ciudad como construcción social dinámica, en la que suele existir una tensión del cambio “entre el paisaje urbano y las actividades económicas y sociales de la población que lo habita” (Troitiño, 2019, p. 213). Dichos planteamientos se acoplan a dominios geográficos que acumulan una historia densa, de larga duración, dado que en la Ciudad de México se produjo una compleja interfaz naturaleza-sociedad que se revela en la mixtura étnica como fundamento cultural. El proceso de secularización significó el tránsito de un régimen dominado por la iglesia hacia un orden laico, lo cual supuso el ascenso del mandato civil en el tema de la propiedad raíz y en tareas como, por ejemplo, administrar registros de matrimonios, nacimientos y defunciones.

El añejo espacio del exconvento de San Francisco se modificó y fundió gradualmente con sus inmediaciones, la oposición entre las categorías “dentro” y “fuera” perdía vigencia en la medida en que se alteró la propiedad raíz, prosperó el modelo capitalista, cambiaron los usos del suelo, se densificó el tejido urbano y evolucionó el paisaje. Con la aplicación de medidas liberales decretadas hacia los bienes de la Iglesia católica durante los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, conocidas genéricamente como “Leyes de Reforma”, se precipitó una potente metamorfosis urbana que supuso una irreparable sangría del patrimonio cultural. Se puso en marcha la fragmentación, venta y destrucción total o parcial de bienes inherentes a un sistema corporativo religioso que mutó a la liberalización de la propiedad raíz y con ello se pretendía reducir desigualdades sociales en tanto el suelo teóricamente estaría mejor repartido.

En otra entrega (Cabrales, 2022, pp. 187-212) hemos abordado el proceso durante el siglo XIX y sus consecuencias para el convento de San Francisco el Grande que, en su etapa de esplendor, emulaba una ciudadela dentro de la ciudad, en la Figura 1 se muestra una imagen que correspondería a mediados del siglo XIX. Un rasgo histórico destacable es que se trató del primer convento del país en sufrir una exclaustación derivada de un decreto de aplicación específico, el cual fue emitido el 17 de septiembre de 1856. El hecho se consumó mediante la apertura de la calle Independencia (hoy denominada 16 de Septiembre), pero gracias al clamor de un grupo de liberales, entre ellos Guillermo Prieto (1818-1897), Francisco Zarco (1829-1869) y Manuel Payno (1810-1894), los frailes pudieron retornar al recinto profanado y disectado por una calle. Cuatro años después se produjo una segunda exclaustación, en esta ocasión por un decreto que afectó a todo el país: la *Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos*, emitida el 12 de julio de 1859.

En diciembre de 1860 tocó su turno al ya diezmado convento “el más grande y bello de los conventos que tenía una iglesia y 11 capillas se fraccionó en 15 lotes, valuados en 441,881.91 pesos y sacados a remate” (Morales, 2011, p. 188). En conjunto, el poder católico contaba con 74 propiedades, incluidos conventos femeninos, masculinos, iglesias, colegios y hospitales que se repartían por todos los puntos cardinales y cubrían tanto el espacio central como los suburbios. Tales edificios contribuían a la estructuración del paisaje geográfico y sus elevadas siluetas contornea-

Figura 1.



Representación isométrica del conjunto conventual de San Francisco el Grande, tal como habría estado a mediados del siglo XIX. Se utilizó como base el plano levantado en 1872 por Juan M. Bustillo que forma parte del acervo de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, cédula 1559-OYB-725-C.

Elaborado en 2021 por Luis Felipe Cabrales Barajas (investigación) y Pedro Ruvalcaba Núñez (diseño y la ejecución técnica).

ban una de las ciudades del mundo con mayor patrimonio religioso de la cristiandad.

Gruzinski (2004) anota que el pensamiento liberal consideró que “había que secularizar el espacio urbano para afirmar mejor la identidad republicana” (pp. 83-84) y no menos llamativa es la afirmación de que los soldados cumplieron con la tarea de “arrancar las estatuas barrocas de sus zoclos y para dismantelar las estructuras de los grandes retablos, utilizando la fuerza de sus caballos”. Manuel Ramírez

Aparicio (1831-1867), un intelectual de la época, testigo de vista y oído, consiguió reflejar en su obra *Los conventos suprimidos en México, estudios biográficos, históricos y arqueológicos* (Ramírez, 1982) los contextos sociales y los efectos materiales de la desamortización y nacionalización de los bienes religiosos, se refería a un “ambiente de fosa” para comunicar al lector la atmósfera de destrucción que reinaba en algunos de los lugares afectados. Además de la narrativa escrita, agregó 33 estampas que representan personajes, escenas rituales y paisajes asociados con 11 conventos suprimidos de la Ciudad de México, cuatro de las imágenes funcionan como denuncia relativa a la acción destructora en los conventos de Santo Domingo y de San Francisco.

Durante el Porfiriato se configuró una poderosa centralidad en la referida intersección de Madero y San Juan de Letrán que, posteriormente, a mediados del siglo XX se consolidó bajo la influencia del movimiento urbanístico moderno que tuvo epicentros en Europa y en Estados Unidos. Sus evidencias simbólicas fueron justamente la Torre Latinoamericana en la década de 1950 y previamente su vecino, el Edificio de la Compañía de Seguros La Nacional en la década de 1930. Sobrevino la construcción de edificios verticales, el uso masivo del acero, cemento y cristal, así como la apertura de amplios ejes viales para dar paso al creciente parque vehicular.

En el cuadrante del antiguo convento religioso se presentaba en 1910 una mixtura de usos del suelo, era ya un espacio social abierto a la diversidad. En el álbum *México en el Centenario de su Independencia* el fotógrafo pobla-

no Eugenio Espino Barros (1883-1978) incorporó una imagen panorámica en la que se aprecia la elevada aguja del templo Expiatorio Nacional de San Felipe Neri y detrás el templo de San Francisco el Grande (Figura 2). La mayor parte de éste conservaba su vocación como recinto católico, mientras que el claustro mayor fue reciclado a partir de 1889 como sede de la iglesia metodista de la Santísima Trinidad, hecho que releva la libertad de cultos, uno de los preceptos del liberalismo.

Tensión entre tradición y modernidad: innovación urbanística ajena al tejido urbano preexistente

La práctica de movilidad urbana estuvo presente desde los orígenes del monasterio. La grey franciscana se emplazó en dicho punto periférico después de asentarse durante corto tiempo en el cuerpo central de la ciudad (Campos, 1986, p. 26). La mudanza tenía como intención aprovechar la cercanía con las comunidades indígenas de San Juan y de Santiago, a cuya población se pretendía adoctrinar.

Al paso del tiempo, en el entorno marcado por la novísima Torre Latinoamericana, se afianzó la modernización de la referida centralidad simbólica y funcional gracias a la confluencia de diversos factores, entre ellos la construcción del edificio de la Compañía de Seguros La Nacional (1934-1937), obra del arquitecto Manuel Ortiz Monasterio Popham (1887-1967), primer rascacielos de la ciudad, construido entre 1928 y 1934 al frente del lugar donde después se alzaría la Torre Latinoamericana (Figura 3).

Figura 2.



Panorámica de la Ciudad de México en 1910 (fragmento). En el sector ubicado en primer plano a la derecha, piezas patrimoniales del exconvento de San Francisco el Grande: A) Templo del Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús, B) Cúpula de la iglesia principal, C) Edificio de la United States Banking Company S.A., donde en 1949 comenzó la construcción de la Torre Latinoamericana, D) El Rule, E) Vestigios de la antigua huerta, F) Hotel New Porters.

Fuente: Espino (1910: 10-11).

Figura 3.



Ímpetu del art decó en la intersección del eje Madero / Juárez – San Juan de Letrán. Al centro el edificio de la Compañía de seguros La Latino Americana que permaneció entre 1937 y 1948 para ser reemplazado por la Torre Latinoamericana. A la derecha el primer rascacielos de la ciudad: La Nacional, Compañía de Seguros, construido entre 1934 y 1937.

Fuente: Colección de tarjetas postales, Luis Felipe Cabrales.

A ambos inmuebles los separaba la calle San Juan de Letrán, que representó el arranque de acciones del urbanismo moderno impulsadas por Carlos Contreras (1892-1970), quien se había formado como ingeniero y arquitecto en la Universidad de Columbia y fungió como asesor técnico del Comité Ejecutivo del proyecto de ampliación, alineamiento y prolongación de dicha arteria vial, cuyo primer tramo fue realizado entre los años 1933-1934 (Escudero, 2018, p. 272). Otro hecho significativo fue la reanudación en 1931 de obras del Teatro Nacional por parte del arquitecto que-retano Federico Mariscal Piña (1881-1971), monumental recinto cultural inaugurado en 1934, tres décadas después

de su inicio, ahora conocido como Palacio de Bellas Artes y que constituye un hito cultural de primer orden.

También influyó que, entre 1938 y 1941, el arquitecto capitalino Carlos Obregón Santacilia (1896-1961) levantó en la intersección nororiente de Madero y San Juan de Letrán el edificio Guardiola por encargo del Banco de México, creación con estilo funcionalista y elementos *art decó*. A diferencia de la sede de Seguros La Nacional ubicada en su contra esquina, el Guardiola no tuvo pretensiones verticalizadoras y emula un gran cuerpo cúbico.

La modernización del nodo ocurrida entre las décadas de 1930-1950 es, por tanto, un fenómeno multifactorial que se apoyó en iniciativas institucionales, intervenciones urbanísticas, producciones arquitectónicas y en renovadas prácticas sociales. Desde la óptica sociocultural, el Palacio de Bellas Artes y la Torre Latinoamericana formaron un binomio referencial, venerables edificios “de postal”. El cuadro se complementaba con la Alameda Central y el edificio La Nacional, en tanto el Guardiola resultaba menos llamativo dada su sobriedad arquitectónica y menor estatura.

En la cara poniente de San Juan de Letrán, entre Juárez e Independencia, se configuró un paramento de construcciones de menor altura que antecedieron a la Torre Latinoamericana o fueron contemporáneas a ella y que rompieron abruptamente con la silueta urbana histórica: La Nacional, con sus 55 metros de altura que responde a la estética *art decó*; la torre de la Compañía de Seguros México, hoy inexistente como tal, ocupó el centro de la cuadra, fue construida en la década de 1940 y habría tenido una altura cercana a los 70 metros “en 1948 era el edificio más alto

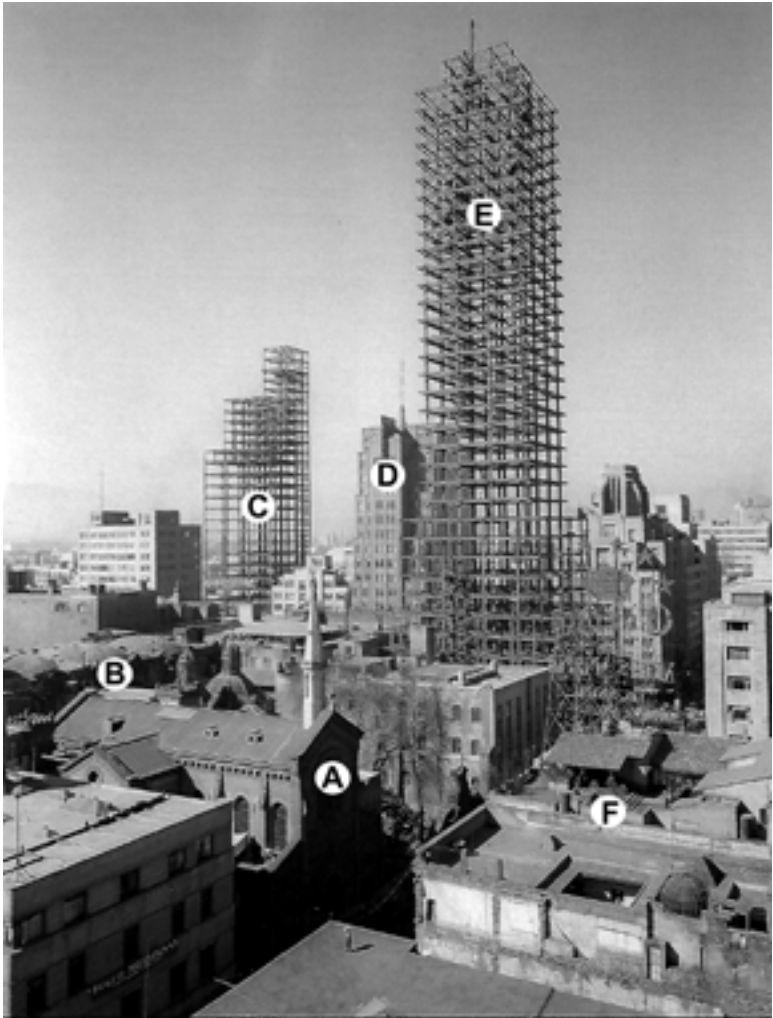
de México” (Zeevaert, 1983, p. 1) y en el cruce con la calle Independencia se sitúa la torre Miguel Abed, de 125 metros de altura, diseñada por el arquitecto Carlos Reygadas.

Esta última se edificó entre 1947 y 1952 en forma casi simultánea a la Torre Latinoamericana, pero no logró institucionalizarse socialmente como un hito. Su construcción supuso el derribo de un gran palacio porfiriano de cuatro pisos que se prolongaba hasta la calle López y respondía a un lenguaje arquitectónico neoclásico, fue conocido coloquialmente como “El Cable” por alojar la sede la Compañía Telegráfica Mexicana.

En la parcela de Seguros México se ubicó una fracción de la singular iglesia de Santa Brígida, la cual fue arrasada en la década de 1930 como efecto de la ampliación vial. La centralidad urbana a la que nos referimos se caracteriza por la incrustación de edificios fuera de escala y destinados a oficinas, pero también por el predominio del sector terciario y el liderazgo de las firmas aseguradoras y bancarias como agentes destacados en el control del suelo que, a modo de mercancía, incrementó sus plusvalías como resultado, entre otros factores, del ensanchamiento de la calle (Figura 4).

Esos atributos resultaban un tanto alejados de los usos, costumbres y del paisaje preexistente, representaron agitados vientos de cambio y eran un prelude de las transformaciones que se avecinaban. Las construcciones verticales no son los únicos artefactos que modifican la realidad urbana, pero asumimos que su lectura constituye un hilo conductor adecuado debido al poder económico que los sustenta, además de su capacidad para transformar o romper un paisaje. Desde una lectura visual, las cúpulas y torres de

Figura 4.



Alrededor del año 1952 el fotógrafo Juan Guzmán captó la metamorfosis del paisaje: A) Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús, B) Templo de San Francisco el Grande, C) Torre Miguel Abed, D) Torre La Mexicana, E), Torre Latinoamericana, F) Casa de los Azulejos.

Fuente: Archivo fotográfico Manuel Toussaint, IIE, UNAM.

iglesias coronaban el perfil urbano para ser reemplazadas a mediados del siglo XX por modernos rascacielos, manifestación de un cambio de época influido por el urbanismo internacional y las nuevas tecnologías constructivas.

El ideario que produjo la Torre Latinoamericana con sus 44 pisos se manifiesta al saber que el anteproyecto contempló solamente 27, pero fue modificado “debido a que se fijó como meta el de dar al edificio una mayor altura para lograr una mejor armonía en las proporciones del edificio” (Cuevas, 1983, p. 7). El argumento supone un razonamiento estético autorreferencial, sin reparar en la memoria del lugar o en la identidad que en aquel momento ostentaba el paisaje urbano, la reflexión sobre la maximización de la altura, en todo caso, parecería válida para un polígono urbanizable menos patrimonializado históricamente o para una ciudad de Estados Unidos.

Un caso distinto, incluso opuesto, lo ejemplifican las directrices que guiaron el partido arquitectónico y la estética del edificio Guardiola, contiguo a la Torre Latinoamericana y destinado a ser una extensión del Banco de México, edificio vecino. Víctor Jiménez (2001, p. 156) registró la polémica que en 1938 desató el proyecto y las demolidoras críticas recibidas por parte de un personaje anónimo que fueron refutadas por Luis Montes de Oca, Director de la institución financiera, quien argumentó que la propuesta se acoplaba con la altura e incluso con el material pétreo que mostraban las fachadas de los edificios ubicados en las dos siguientes manzanas situadas hacia el norte, el también perteneciente al Banco de México y el Palacio Postal, obra del arquitecto

italiano Adamo Boari (1863-1928), también artífice del exterior del Palacio de Bellas Artes.

Obregón Santacilia manifestó haber meditado sobre el ambiente urbano que rodeaba el edificio y revela que su altura concordaría con el Palacio de Bellas Artes y con el nivel de las terrazas del edificio La Nacional. En lo que respecta a las dimensiones de la planta “las dio el eje de la casa de los Azulejos y el paño de la antigua plaza de Guardiola” (Jiménez, 2001, p. 159). Se buscó optimizar antes que maximizar, tanto la superficie base como la elevación, una volumetría y estética que aspiró a insertarse amigablemente en el sitio, un intento de diálogo entre el nuevo edificio y su entorno. Existió, por tanto, un razonamiento paisajístico que se aproxima a una conexión entre tradición y modernidad, sin embargo, la parte oscura fue la demolición de la antigua “Casa de los Perros” que, además, contaba al frente con la plazuela Guardiola.

Durante el virreinato el predio alojó a la casa de los Marqueses de Santa Fe de Guardiola. La añeja construcción fue demolida en 1870 para levantar el palacio coloquialmente conocido como Casa de los Perros, debido a las esculturas que lo coronaban, obra neoclásica de los arquitectos Ramón Rodríguez Arangoiti (1831-1882) y Lorenzo de la Hidalga (1810-1872), la finca perteneció a la acaudalada familia Escandón. Durante las primeras décadas del siglo XX y hasta 1938 en que fue derribada desarrolló usos bancarios combinadas con el residencial, por lo que puede considerarse como uno de los embriones de la futura especialización relacionada con el sector financiero.

La contraposición de idearios ejemplificados por las experiencias del Guardiola y la Torre Latinoamericana ponen de manifiesto que el movimiento arquitectónico moderno mostró actitudes distintas en cuanto a su predisposición para reflexionar sobre los proyectos en función del paisaje que los alojaría y del que harían parte. Resulta inconveniente realizar juicios generalizadores, es recomendable centrar la atención en la diversidad de soluciones practicadas por la arquitectura y el urbanismo modernos. A reserva de realizar un análisis profundo, se percibe que antes de la irrupción de la Torre Latinoamericana los nuevos edificios que rompieron la escala lo hicieron con cierta mesura, generalmente, se afiliaron al *art decó*, un estilo transicional que se conectó sin grandes estridencias con sus edificios vecinos y, por tanto, con el paisaje histórico. Llama la atención que en las cuatro intersecciones del cruce San Juan de Letrán / Madero-Juárez tuvo presencia. Ello si se considera que el interior el Palacio de Bellas Artes fue magníficamente resuelto con ese estilo, solución audaz puesto que su exterior es *art nouveau*.

Refiriéndose al siglo XX, Rodolfo Santa María (2005) descubrió que “más del 60% de los edificios construidos dentro del núcleo de la ciudad virreinal, son obra de este siglo” (p. 7). Si bien existen antecedentes decimonónicos sobre la protección del patrimonio, la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* decretada en 1972 (Diario Oficial de la Federación, 1972) supuso la institucionalización de nuevos criterios regulatorios. Como derivación de esa normatividad, en 1980 el Centro Histórico de la Ciudad de México fue declarado

Zona de Monumentos Históricos, con una cobertura de 9.1 km² (Diario Oficial de la Federación, 1980, pp. 9-35) que conforman la más rica colección de patrimonio histórico urbano de América. Dicha Ley constituyó una innovación al proteger con fuerza nacional conjuntos urbanos y no solo piezas sueltas, un paso adelante en la legislación y gestión territorializada del paisaje urbano.

En razón de las cifras aportadas por Santa María (2005), el “Perímetro A” del polígono contiene 219 manzanas y corresponde a 3.7 km², mientras su zona de amortiguamiento denominada “Perímetro B” aloja 499 manzanas y se extiende sobre 5.4 km². Las políticas oficiales referentes al patrimonio heredado, leídas desde una perspectiva actual, habrían llegado tarde, pero a pesar de haberse filtrado procesos depredadores, se conservan abundantes bienes patrimoniales y se contuvo el fenómeno de construcciones en altura asociadas con el movimiento arquitectónico moderno. En cambio, éste prosperó hacia el poniente, relacionado con zonas que apuntan hacia Bucareli y Paseo de la Reforma; en torno a la glorieta de “El Caballito” se emplazaron altos edificios como el Corcuera (destruido por el sismo del 28 de julio de 1957) y El Moro, mejor conocido como Torre de la Lotería Nacional.

Para el caso específico del exconvento franciscano, una acción afortunada fue la declaratoria por parte de la H. Comisión de Monumentos en 1931 que salvaguardó legalmente los bienes que formaron parte del conjunto “debido a esa oportuna declaración, lo poco que quedó de aquella construcción conventual puede ser observado hasta nuestros días” (Nieto, 2000, p. 18). Si visualizamos la centralidad

San Juan de Letrán / Madero-Juárez como una muestra, es posible contrastar dos tipologías morfológicas de espacio urbano que, incluso, se marcaron oficialmente en los polígonos de protección y cuya línea fronteriza entre ambas es San Juan de Letrán.

En el decreto de 1980, el área correspondiente al ex-convento de San Francisco cae en el campo del perímetro “A”, mientras su espacio frontal hace parte del polígono “B”. La aplicación de criterios de delimitación habría incidido en que los impulsos por densificar después de esa fecha hayan sido menos violentos en el perímetro con mayor grado de protección y, por tanto, la Torre Latinoamericana constituyó un hecho casi aislado si se toma como universo espacial el patrimonio franciscano.

Una norma legal precedente que contribuye a explicar la inhibición de construcciones en altura la documentó el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo (1862-1946), quien dejó el testimonio de que el Consejo Superior de Salubridad, que operó hasta 1917, impuso en afinidad con normas europeas el criterio de limitar la altura de los edificios “a veinticuatro metros sobre el piso de la calle”. Sin embargo, luego se derogó “construyendo los dichos rascacielos que tanto han afeado nuestra capital convirtiéndola en ciudad yanqui que los mismos yanquis lamentan” (De Valle Arizpe, 1962, p. 290).

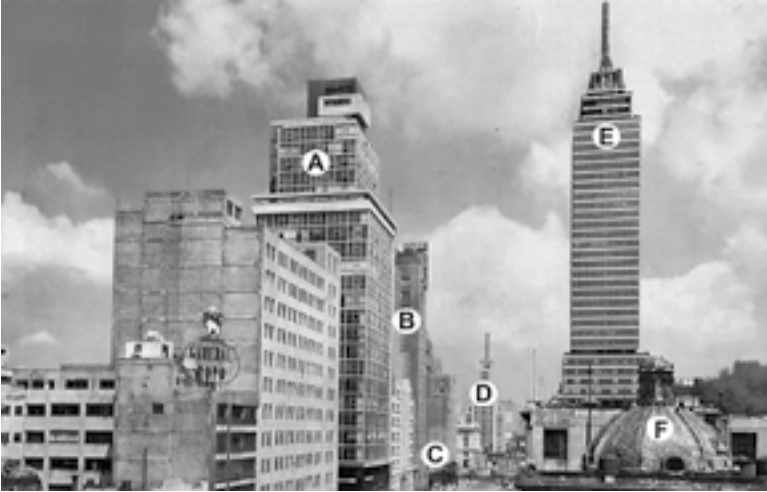
La cronología y localización de rascacielos pioneros del área analizada alimentan un argumento clave para datar el frenético arranque del cambio funcional y paisajístico: La Nacional (1934-1937), Seguros México (1945-1948), Torre Miguel Elías Abed (1947-1952) y Torre Latinoamericana.

na (1948-1956) con alturas de 55, 70, 125 y 182 metros, respectivamente. En la carrera por batir récord, cada cual aplicaba jaque mate al anterior, la disputa se circunscribió a una sola cuadra, donde se desataron intensos procesos socio-urbanos que impactaron radicalmente en la fisonomía del lugar.

De acuerdo con el patrón evolutivo, la Torre Latinoamericana no explica por sí sola el fenómeno de renovación urbanística y arquitectónica del perímetro exconventual de San Francisco y sus inmediaciones, sino que hace parte de éste, aunque dada su jerarquía simbólica jugó un papel destacado, aunado a que la ampliación de San Juan de Letrán facilitó el cambio, una vez incrementada la accesibilidad peatonal y vehicular (Figura 5). Los apetitos inmobiliarios no afectaron únicamente a los vestigios del periodo colonial, también se propició la pérdida de patrimonio del siglo XIX e inicios del XX, tal como sucedió con el edificio “El Cable”.

La complejidad urbana y los crecientes conflictos de la gran ciudad orillaron a emprender tareas planificadoras y “hacia 1935 se fundó el Comité del Plano Regulador del Distrito Federal” (Escudero, 2018, p. 302). Las intervenciones urbanísticas iniciadas en la década de 1930 se asocian con el ambiente postrevolucionario, cuando México consiguió estabilidad política y se avanzó en la formación del Estado moderno. Se creó un caldo de cultivo favorable para el desarrollo económico, técnico, científico y artístico, lo que generó visibles impactos en la capital nacional. En 1930 la ciudad contaba con 1'029,068 habitantes, en 1950, ya como entidad metropolitana, alcanzó los 3'137,599 ha-

Figura 5.



Década de 1960: sobre San Juan de Letrán, a la izquierda: A) Torre Abed, que supuso demoler edificio “El Cable”, B) Torre de Seguros La Mexicana, situado en parte del predio de la antigua iglesia de Santa Brígida, C) Torre de Seguros La Nacional, D) Torre La Mariscala, destruida por los sismos de 1985. A la derecha: E) Torre Latinoamericana, F) Ex capilla de San Antonio, reciclada como Librería Juan José Arreola del Fondo de Cultura Económica.

Fuente: Colección de tarjetas postales, Luis Felipe Cabrales.

bitantes, mientras que en 1980 llegó a los 13'354,271 al conurbarse con poblaciones del Estado de México (INEGI- INAH, 1985, p. 24). El ritmo vertiginoso de crecimiento, el papel simbólico y las funciones administrativas que cumple el centro histórico, habría supuesto mayores presiones sobre la zona.

El país experimentó una fase de urbanización acelerada entre 1940-1970, relacionada con la implantación de un modelo de desarrollo estabilizador que fomentó un crecimiento sostenido basado en el impulso industrial, las economías de aglomeración, la sustitución de importaciones

y el fomento al consumo interno (Cabrales, 1996, p. 23). El crecimiento alcanzado entre 1954-1970 conocido como “milagro económico mexicano”, aceleró la urbanización del territorio y la capital refrendó el papel concentrador que históricamente la ha caracterizado.

Si bien es cierto, la fuerza urbanizadora tuvo un auge inusitado en las periferias metropolitanas, el centro histórico no escapó a la tentación de modelar un rostro de modernidad y en ocasiones lo hizo irresponsablemente sobre fragmentos de la ciudad ancestral. Entre las décadas de 1930-1970 parecía normalizarse la dialéctica destruir-construir, en tal sentido, Gonzalo Celorio (2007) reflexiona respecto a las sucesiones destructivas: sobreponer, acabar con lo anterior, arrasar... “como si la cultura no fuera cosa de acumulación sino de desplazamiento” (p. 15).

Dicha patología se acompañó de procesos de movilidad residencial hacia las periferias y un modelo de usos del suelo que privilegió el sector terciario en la ciudad histórica. Entre las prácticas que contribuyeron a degradar el patrimonio y el espacio público se pueden citar la construcción de estacionamientos vehiculares y la alteración de fincas antiguas para adaptarlas a usos comerciales y de servicios; otro factor estructural que habría influido en el deterioro y tugurización fue la política de “rentas congeladas”, que operó entre 1944 y 1980, lo que desmotivó a los propietarios de fincas a mantenerlas en buen estado.

En la vertiente social, se habría acrecentado la brecha entre los renovados enclaves de modernización y los lugares cotidianos de la población precarizada en viviendas de mala calidad y en espacios comerciales populares, tanto

informales como formales. En cuanto a factores positivos, la inauguración del Metro en el año de 1969 abonó notablemente en la accesibilidad del centro histórico y, aún hoy, representa una infraestructura vital para el funcionamiento de la metrópoli, es la red de transporte más extensa que existe en América Latina y ha permitido, en lo que respecta al uso del espacio, perpetuar el carácter interclasista del corazón de la ciudad.

Otra política pública que explica mutaciones en la vida cotidiana de residentes y usuarios del centro histórico fue el sistema de “ejes viales” implementado por el regente Carlos Hank González (1927-2001) a finales de la década de 1970, con el propósito de otorgar mayor fluidez a la circulación vehicular. De acuerdo con Federico Fernández (2000), en el proyecto hubo ignorancia ya que “las relaciones históricas entre la gente y sus espacios fueron subestimadas” ... “con los años hemos comprobado el deterioro de la calidad de vida de las zonas adyacentes a estas avenidas, el aumento de ruido, del humo, de los accidentes” (p. 15), fue así que la antigua calle San Juan de Letrán mutó a Eje Central Lázaro Cárdenas y al ensamblarse con otras vialidades amplió su área de influencia.

Los cambios en la vida urbana que ofrecían las áreas plusvalorizadas pronto se hicieron evidentes, al glamour urbanístico y arquitectónico se sumaron seductores negocios, lugares que emitían mensajes de cosmopolitismo: salas cinematográficas, teatros, centros nocturnos, hoteles, restaurantes, cafés y atractivos comercios. Al iniciar la década de 1960, las luces de neón combinadas con los destellos automovilísticos motivaron a Octavio Paz (2010) a afirmar sobre

San Juan de Letrán: “el espectáculo nocturno de esta avenida recuerda al de la calle 42 en Nueva York: la avalancha de la multitud moderna, brutal, inesperada, poderosa. Lo grotesco maravilloso” (p. 38). La esplendorosa calle recibía ese nombre en un corto tramo debido a la antigua presencia del colegio de San Juan de Letrán, apelativo que perdió en 1978 para denominarse Eje Central Lázaro Cárdenas: la moderna centralidad que germinó en torno al antiguo monasterio franciscano alcanzaba la cúspide.

Los sismos de 1985 y sus efectos en la creación de infraestructuras de gestión para atender el paisaje urbano del centro histórico

La fisionomía urbana se alteró notablemente en 1985 como consecuencia de los sismos del 19 y 20 de septiembre de magnitud 8.1 y 7.8 en la escala Richter, respectivamente. Un protagonista mediático de la efeméride fue la Torre Latinoamericana debido a que no sufrió mayores daños, mientras que otros edificios colapsaron o sufrieron averías estructurales, como El Rule en el Eje Central Lázaro Cárdenas, el que además de localizarse dentro del territorio original del convento de San Francisco, linda con la Torre Latinoamericana.

La crisis que envolvió al centro histórico a raíz de las fuerzas telúricas representó el difícil arranque de una sostenida fase de recuperación urbana, en buena medida apoyada por un esquema de colaboración pública-privada producto de acuerdos formales e informales y de una base social que se ha sumado a las iniciativas oficiales o

ha generado proyectos culturales alternativos. El notable mejoramiento en la calidad ambiental del centro histórico ha corrido en paralelo al avance democrático, condición que ha fortalecido la inclusión y participación social. También ha supuesto el desarrollo de la función turística en consonancia con el papel que el sector representa para la economía mexicana.

La Ciudad de México aglutina una densa región en cuanto a atractivos e infraestructura turística y, a su vez, el centro histórico constituye el principal nodo patrimonial. Las estadísticas sobre el papel del turismo así lo delatan: a efecto de evadir el comportamiento atípico que producen los datos recientes, efecto de la pandemia producida por el Covid 19, utilizamos información de 2018. La afluencia de turistas hospedados en la ciudad ascendió a 13'982,209, de los cuales 10'818,302 fueron nacionales, cifra que equivale al 77.37%; en tanto el restante 22.63% correspondió a extranjeros, es decir, 3'163,907 hospedados (Gobierno de la Ciudad de México, 2019, p. 23).

La espacialidad del número de turistas hospedados revela que el 53%, que corresponden a 7'422,938, se alojaron dentro de los linderos de la Alcaldía Cuauhtémoc donde se inserta el Centro Histórico, seguida de la Alcaldía Hidalgo con 1'568,872, equivalente al 11.22% y en la Alcaldía Benito Juárez el 8.06% que suponen 1'126,944 turistas (Gobierno de la Ciudad de México, 2019, p. 21).

El comportamiento del indicador por Zona permite matizar la escala de análisis y enriquecer la lectura: la Zona Torre Mayor –Zona Rosa alojó a 2'858, 673 de los turistas hospedados (20.45%), mientras que en la Zona Centro His-

tórico— Alameda pernoctaron 2´493,907 (17.83%). En tanto ambas zonas observan el atributo de continuidad, su lectura conjunta dibuja el más potente perímetro del turismo urbano mexicano. La Zona Norte –Basílica de Guadalupe, con 1´829,778 personas hospedadas, se ubicó como el tercer epicentro y corresponde al 13.09% (Gobierno de la Ciudad de México, 2019, p. 20).

La función turística se ha afianzado en alianza con la valorización del patrimonio heredado. Una de las estrategias oficiales para reivindicar el pasado de la ciudad consistió en obtener la declaratoria como “Patrimonio Cultural de la Humanidad” por parte de la UNESCO en el año 1987, lo cual vino a reforzar las directrices de recuperación y protección. El sector privado mostró su interés mediante la conformación del *Fideicomiso Centro Histórico* en 1990 y en el año 2001 se instaló el *Consejo Consultivo para el rescate del Centro Histórico* que congregó a 124 personas ilustres como Antonio Bailleres (1931-2022), José Luis Cuevas (1931-2017), Enrique Florescano (1937-2023), María de los Ángeles González Gamio, Ricardo Legorreta (1931-2011), Ángeles Mastretta (1949), Carlos Monsiváis (1938-2010), Elena Poniatowska (1932) y Jacobo Zabludovsky (1928-2015).

Un factor determinante para formar dicho Consejo fue el apoyo que brindaron tres líderes sociales: Vicente Fox Quesada, Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, Jefe del Gobierno del Distrito Federal y Carlos Slim Helú, uno de los empresarios más poderosos del mundo. Este último aporta testimonios del proceso, entre ellos que su compromiso con López Obrador a invertir en el Cen-

tro Histórico “con la condición de que el Presidente apruebe el proyecto” y éste “lo acoge de inmediato con entusiasmo, ya que conocía personalmente el rescate de La Habana” (Slim, 2011, p. 20).

Dentro del espectro de actores sociales ilustrados que fungieron como mediadores entre el reclamo por recuperar el centro histórico y la sensibilización de políticos tomadores de decisiones, mencionamos a José E. Iturriaga (1914-2011) quien, tempranamente, levantó la voz para clamar por la salvación del patrimonio de la ciudad capital y en específico de la calle Moneda a través del proyecto “Barrio del México Viejo” difundida en la prensa 1964 bajo el título *Un centro cultural y turístico sin igual en el mundo* (Iturriaga, 2012, pp. 43-60). Destaca también Guillermo Tovar y de Teresa (1956-2013), experto conocedor del centro histórico: entre sus obras publicadas vale mencionar *La ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido* (Tovar, 1991), donde pone el acento en la incuria que supuso la demolición de numerosos bienes eclesiásticos.

En la interfaz entre la constitución del Fideicomiso y del Consejo Consultivo se produjo una iniciativa que dirigió los reflectores hacia el exconvento de San Francisco el Grande: el arquitecto Jaime Ortiz Monasterio (1928-2001) fue premiado en 1996 por la Unión Internacional de Arquitectos en el seno de la reunión Hábitat II de la UNESCO por su proyecto “Recuperación del atrio del convento de San Francisco” (Ortiz, 2000, pp. 20-25), cuya ambiciosa apuesta incluía la restitución de la portada y la torre del campanario de la iglesia grande, un túnel que conectara con el estacionamiento subterráneo del Palacio de Bellas Artes y la conversión de

la Torre Latinoamericana en centro comercial y hotel de primera categoría, propósitos que sintetizamos en el Cuadro 1.

El espacio resultaba familiar a Ortiz Monasterio puesto que en la década de 1960 intervino en la remodelación de la pastelería Ideal, montada sobre vestigios del exconvento franciscano. Pese al entusiasmo provocado por la obtención del premio, la propuesta no se ejecutó, aunque con el paso del tiempo se recuperó el atrio que había sido invadido por El Rule, hecho que tuvo su origen en la venta de suelo clerical promovida en 1861 (Figura 6).

CUADRO 1. INTERVENCIONES URBANAS PROPUESTAS
POR JAIME ORTIZ MONASTERIO

Restauración de patrimonio	Templo de San Francisco	Reconstrucción de fachada principal	No realizado
		Liberar de construcciones el ábside	No realizado
		Restitución de la torre campanario	No realizado
	Antiguo claustro del Templo (actual templo metodista Trinidad)	Reemplazar cubierta por una acristalada transparente	No realizado
	Ex Portal de Peregrinos	Consolidación y restitución de la planta alta	No realizado
	Edificio Rule	Reconstruir fachada	Realizado
Aspectos funcionales	Recuperación de acceso desde el Eje Central Lázaro Cárdenas	Acceso "a un costado del Edificio Rule"	Realizado a través de El Rule
	Crear nuevo acceso	Acceso subterráneo proveniente del estacionamiento de Bellas Artes	No realizado
Cambio de uso	Torre Latinoamericana	Centro comercial en sótano y del piso 1 al 8	No realizado
		Hotel del piso 8 al 37	No realizado
Construcción nueva	Terreno antes ocupado por el Hotel Guardiola	Levantar nuevo edificio	No realizado

Fuente: Elaboración propia.

Figura 6.



Recuperación del atrio original y elementos adyacentes: A) Plaza Gabriel García Márquez sobre parte del solar que ocupó el edificio Rule a su vez asentado sobre atrio original del convento, B) Fachada principal de la Iglesia de San Francisco el Grande, carente de su ornamentación y desprovista de torre, C) Vestigios del portal de los Peregrinos, hasta hoy sin ser recuperado como bien público, D) Muros rehabilitados del edificio El Rule, asentado sobre restos de la excapilla de Burgos.

Fuente: Luis Felipe Cabrales, fotografía tomada en 2021.

Los acuerdos políticos relacionados con el centro histórico y los clamores sociales por recuperarlo cristalizaron la determinación de que el Fideicomiso *Centro Histórico* mutara a organismo público en el año 2002 y un año antes se había formado la *Fundación Centro Histórico* que ha realizado acciones sociales en cuatro ejes: Desarrollo social y comunitario, concurso y tradiciones, desarrollo económico y programa cultural. La evolución de infraestructuras de gestión supuso la creación en el año 2007 de la *Autoridad del Centro Histórico*, un órgano coordinador de estrategias de

actuación en aspectos de habitabilidad, economía y turismo, funcionalidad urbana y seguridad, ciudadanía y cultura cívica (Cuadro 2) con lo cual se procura un enfoque intersectorial, una suerte de gobierno local para el corazón de la ciudad.

CUADRO 2. SÍNTESIS DE MODELO DE GESTIÓN.

Ejecución del Plan Autoridad del Centro Histórico	Zona de actuación y estrategias	
Fideicomiso Centro Histórico y Programas estratégicos respaldado en áreas: a) Presupuesto y Financiamiento b) Cooperación y Relaciones c) Difusión y Comunicación	Habitabilidad	Desarrollo Urbano y Vivienda
		Patrimonio
		Espacio público
		Sustentabilidad
	Economía y Turismo	Comercio y servicio
	Turismo	
	Funcionalidad urbana y seguridad	Movilidad y accesibilidad
	Seguridad y riesgos	
Ciudadanía y Cultura cívica	Cultura cívica	

Fuente: Elaboración propia con base en: Autoridad del Centro (2018).

La lectura de los acontecimientos socio-urbanos que se desprendieron de acciones de desamortización y nacionalización de los bienes de la iglesia y los que, hasta hoy, le han sucedido ofrecen la oportunidad para reflexionar respecto a la tensión entre tradición y modernidad. Aunque resulta evidente que la modernidad ha ganado la batalla, una valoración templada iría en los términos que plantea Octavio Paz (2010): “aisladas, las tradiciones se petrifican y las modernidades se volatizan; en conjunción, una anima a la otra y la otra le responde dándole peso y gravedad” (p.

20). El reto es entablar una relación positiva entre tradición y modernidad, un ensamble entre el pasado y el presente, horizonte en el que el centro histórico de la Ciudad de México ha avanzado a lo largo de las últimas cuatro décadas.

La red viaria del perímetro exconventual: entre el privilegio al automóvil y las reivindicaciones peatonales

La red viaria, leída con una perspectiva histórica, ayuda a comprender la reorganización interna del perímetro conventual antiguo y su gradual vertebración con el espacio exógeno. Desde la óptica paisajística supone diversas derivaciones, entre otras, la reconfiguración de la fisonomía urbana, la velocidad del movimiento, el olor de los lugares y todo lo que afecta al sistema sensorial de los sujetos que perciben e incorporan cargas afectivas.

Con el paso del tiempo se han producido modificaciones en la morfología de las calles en lo que concierne a su alineación, ancho, extensión y, a veces, cambio de dirección de los flujos vehiculares. También se ha reorientado el esquema de uso mediante la peatonalización o semipeatonalización en algunos tramos. Ello en concomitancia con los fenómenos inmobiliarios, las acciones de gobernanza realizadas a lo largo de un siglo y la implementación de políticas públicas recientes que procuran reducir las tensiones propias de la convivencia ciudadana para mejorar la calidad del espacio público.

La historia decimonónica registra la desarticulación interna del conjunto conventual, el poder civil trituró edificios

religiosos para abrir dos nuevos tramos de calle: 16 de Septiembre (antes llamada Independencia) en el año 1856 y Fray Pedro de Gante en 1861 (Figura 7). Ambas arterias consumirían el 13 por ciento del suelo del convento, proporción modesta, pero que habría tenido notable impacto en las funciones urbanas y la desestructuración del hábitat religioso. De lo anterior existen estampas, es llamativa la que refleja la apertura de Independencia, decretada el 17 de septiembre de 1856 (véase en Tovar, 1991, p. 21, Tomo II), una cicatriz motivada políticamente por el descubrimiento de un supuesto hecho sedicioso dentro de la gran casa de los frailes, por lo que se dio un plazo de 15 días para abrir la calle. En la disposición oficial se añadió el argumento de “mejora y embellecimiento de la capital de la República” (García, 1904, p. 86), un hecho seminal de la piqueta destructora, el “momento cero” de un acontecimiento nacional.

La apertura de calles produjo efectos multiplicadores una vez que se modificó el plano parcelario: en ocasiones se alteró la escala de las edificaciones y, casi siempre, los usos del suelo. Según el discurso liberal, el cambio de titularidad tenía entre sus motivaciones que la propiedad raíz circulara en el mercado para conseguir que su acceso resultara socialmente más equitativo, además de la finalidad recaudatoria. No ocurrió como se esperaba dadas las condiciones desfavorables bajo las que se ejecutó el proceso. Estuvieron marcadas por la fragilidad institucional y la persistencia de una economía de guerra que restringía la recaudación y exigía gastos en defensa: la Guerra de Reforma desatada entre 1858 y 1861 y la Intervención francesa de 1862 afectaron las condiciones de venta.

Figura 7.



Vista panorámica del cuadrante del antiguo convento franciscano: A) Cubierta en cruz latina del templo Expiatorio de San Felipe Neri, B) Capilla de Balvanera, C) Templo de San Francisco el Grande, D) Claustro barroco del ex –convento reciclado como iglesia Metodista de la Santísima Trinidad, E) intersección de las calles Independencia (hoy 16 de septiembre) y Gante, abiertas respectivamente en 1856 y 1861, F) Pastelería La Ideal que a su interior exhibe restos conventuales, incluido un claustro menor remodelado entre 1972 y 1979.

Fuente: Luis Felipe Cabrales, fotografía tomada en 2017.

Bazant (1971) menciona que el gobierno liberal “se vio presionado a vender los bienes confiscados a la mayor brevedad posible, a cualquier precio, a cualquier persona” (p. 315). Las reglas del libre mercado definieron la modificación del paisaje y el cambio en la propiedad dejó el suelo urbanizable expuesto a conductas francamente especulativas. Sin tener información detallada sobre los montos económicos de las transacciones, suponemos que las parcelas aleatorias a los ejes abiertos dentro del polígono conventual se vieron revalorizadas y prefiguraron una vocación comercial, la ciudad abierta emergía después de haber permanecido en poder de “manos muertas”, término utilizado para definir la inmovilidad del suelo religioso.

El convento franciscano emulaba una ciudadela que guardaba cierta autonomía, pero no funcionaba como un sistema socialmente cerrado. La propia actividad religiosa, asociada indisolublemente con la evangelización y esta a su vez con la educación, establecía un sistema permeable de relaciones sociales con su entorno. Su labor se extendía extramuros y los sacerdotes ofrecían rituales religiosos e instrucción humanística en el interior del recinto. Respecto a la propagación de la lengua española y la fe cristiana, Báez Camargo aporta un rico pasaje anecdótico:

“Un niño fue el primer maestro cristiano en San Francisco y según parece en toda la Nueva España y acaso en toda América. Llamábase Alonso y era hijo de una viuda española. Habiéndose criado en trato con indiecitos de su edad, había aprendido pronto y bien la lengua nativa. Cortes rogó a la madre que lo entregase a los franciscanos. Accedió esta, y Alonsito se fue a vivir al convento, donde los

frailes le dieron celda con ellos y lo sentaron en su mesa. Los padres se servían de él como interprete para el trato y comercio cotidiano con los naturales. Además, lo doctrinaron a conciencia y luego lo pusieron a trasladar dogmas y explicaciones a los indiezuelos en si propia lengua náhuatl, con que estos tuvieron que mejorar entendimiento y provecho. A la vez, Alonsito enseñaba la lengua mexicana a los franciscanos” (Báez, 1998, p. 28).

Independientemente de la veracidad histórica del relato, el personaje existió, se trata del lingüista Fray Alonso de Molina (1513-1579) y encarnaría un puente cultural entre las lenguas española y nativas, a la vez que permite visualizar la función intercultural del convento franciscano. Un componente social de la ciudad clerical fue el uso del espacio público para la celebración de procesiones y ceremonias. En semana santa se desarrollaba el viacrucis, cada estación representa un episodio de la pasión, tres de ellas se localizaban al interior del conjunto, la primera (hoy desaparecida) correspondería a la capilla del Tercer Orden, la segunda habría estado en la nave principal, dedicada a la carga de la cruz y la tercera estación estuvo ubicada en la capilla de Balvanera que representa la primera caída de Jesús, de esta última se conservan vestigios en el muro sur de la nave.

Existen magníficas representaciones pictóricas de las pequeñas capillas-estación insertas en la hoy Av. Juárez. Partían del convento de San Francisco y sucedían a las tres estaciones recién nombradas: una de las pinturas se elaboró aproximadamente 1720 y aparecen tres pequeñas capillas (véase en Lombardo, 1997, p. 498) próximas a la

iglesia Corpus Cristi, misma que actualmente alberga a la biblioteca que hospeda el acervo histórico de Notarías. La otra obra corresponde al año 1775 y presenta cinco estaciones (véase en Lombardo, 1997, p. 500) que culminaban en la del Calvario. Dicho sector, frontero a la Alameda Central, ha sufrido radicales transformaciones. Como hemos referido, en la era moderna el situarse dentro del perímetro “B” de la Zona de Monumentos faculta mayor margen de maniobra para alterar las construcciones históricas.

Desde la década de 1930 brotó por Av. Juárez una cadena de altos edificios: lujosos hoteles, exclusivas casas comerciales y servicios gastronómicos, un proceso análogo a lo ocurrido en San Juan de Letrán. En la intersección entre ambos ejes se localiza la Torre Latinoamericana, lectura que viene a refrendar los argumentos sobre la consolidación de dicha centralidad, un crucero histórico cambiante que mantiene su vigencia y ostenta arraigo social.

El diario *El País* afirmaba en 2015 que dicho crucero “es una danza caótica, cada hora pasan por aquí 9,000 peatones y unos 1,200 vehículos”, con lo cual sería “el paso de cebra más denso de México, D.F.” (De Llano, 2015, s.p.). Se trata de un punto que, mediante la calle Madero, conduce al ombligo de la ciudad, la Plaza de la Constitución o Zócalo que aglutina dos grandiosos recintos del poder político y religioso de nación: Palacio Nacional y la Catedral Metropolitana. La circulación de automóviles por Madero se canceló en 2010 cuando fue peatonalizada, un éxito para los caminantes y beneficio para la atmósfera urbana. Su recorrido se ha convertido en una práctica común para ciudadanos y turistas, flujo humano denso que recuerda escenas

de la calle Florida de Buenos Aires o Preciados en Madrid (Figura 8).

Figura 8.



La masa humana cruza el Eje Central Lázaro Cárdenas. Los que vienen se adentran a la calle peatonal Madero que conduce al Zócalo, los que van continúan hacia la Av. Juárez: A) base del edificio La Nacional, primer rascacielos de la ciudad, obra del arquitecto Manuel Ortiz Monasterio, B) fronda de la Alameda Central, C) barandal del edificio Guardiola a cuyo frente se ubica la Torre Latinoamericana.

Fuente: Luis Felipe Cabrales Barajas, fotografía tomada en 2015.

Durante el último tramo del siglo XX y lo que va del XXI se han ejecutado operaciones que reflejan la evolución del pensamiento urbanístico moderno. Como hemos señalado, en 1933 inició la ampliación y alineación de la calle de San Juan de Letrán para dar cabida a una creciente avalancha

de automóviles y en una lógica opuesta, se peatonalizaron Gante y Madero en 1974 y 2010, respectivamente. En la actualidad el sistema viario del espacio exconventual sintetiza los paradigmas que han operado a lo largo de siglo y medio.

El perímetro urbano combina formas de intervención ejecutadas en diferentes contextos históricos que han permitido privilegiar una función determinada. En la coyuntura más reciente se han ensayado formas para gestionar la tensión entre el uso automovilístico y los derechos del peatón. En el Cuadro 3 se expone el inventario de producción de calles y las intervenciones de que han sido objeto en el periodo 1856-2013. La historia arranca con la apertura de Independencia (hoy 16 de Septiembre) que interconectó el callejón de Dolores con San Juan de Letrán y presenta una anchura de 17 metros. Fue la protagonista inicial de la apertura de tramos cortos que fragmentaron conjuntos religiosos y también ha sido objeto de la intervención más moderna, la ampliación del espacio peatonal en 2013 y su correlato en la disminución del ancho de vía rodada.

Con la calle Gante se redobló la intención de fragmentar el convento. Su habilitación en 1861 significó el alargamiento de callejón de Betlemitas, actual calle Filomeno Mata. Presenta una anchura de 20 metros y hasta inicios del siglo XX solo abarcó el tramo entre Madero e Independencia, mismo que fue peatonalizado en 1974. San Juan de Letrán, antes de convertirse en una vía primaria de circulación vehicular, presentaba anchos diferenciales. En el tramo que coincide con el lado poniente del antiguo convento habría sido más espaciosa, estimamos que de 20 metros.

Con la operación de ampliación y alineamiento realizada entre 1933 y 1934 se ensanchó a 35 metros, lo que significó un pasaporte para la densificación constructiva que hemos narrado.

CUADRO 3:

SISTEMA VIARIO DEL POLIGONO CORRESPONDIENTE AL EXCONVENTO
DE SAN FRANCISCO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Calle	Año de apertura	Tipología original / tipología actual	Anchura original estimada (metros)	Anchura actual (metros)	Observaciones
Fray Pedro de Gante	1861	Calle convencional/ calle peatonal	20	20	Peatonalizada en 1974 (primer tramo)
16 de Septiembre (antes Independencia)	1856	Calle convencional/ calle semipeatonal	17	17	Semipeatonalizada en 2013.
San Juan de Letrán	Traza Colonial	Calle / avenida	20	35	Ensanchada y rectificada en 1933-1934. En 1978 cambió de nombre a Eje Central Lázaro Cárdenas
Madero (antes San Francisco y Plateros)	Traza Colonial	Calle convencional / calle peatonal	13	13	Peatonalizada en 2010

Fuente: Elaboración propia. Los anchos actuales se obtuvieron mediante el uso de distanciometro de ondas en el año 2021.

De traza novohispana, la calle San Francisco –Plateros, hoy calle Madero, constituye un paradigma en lo que toca su peatonalización. Es un caso de éxito dada su capacidad de convocatoria para residentes, turistas nacionales y extranjeros, aunque pronto generó efectos perversos. Según el Plan Integral de Manejo, Centro Histórico de la Ciudad de México 2017-2022 “al día circulan alrededor de 220,000 personas en promedio”, a lo que se agrega un fenómeno esperable, el “fuerte crecimiento y mayor especulación en las rentas locales, pues esta calle es considerada la segunda de mayor renta por metro cuadrado, después de Presidente Masaryk, en la zona de Polanco” (Autoridad del Centro Histórico, 2018, p. 66).

Madero ha visto evolucionar los usos del suelo, parte del comercio y servicios tradicionales han adoptado el modelo de franquicias y un esquema que se aboca a las demandas del sector turismo, proceso común en ejes concurridos de ciudades globalizadas. Un ejemplo fue la mudanza de la emblemática Librería Madero incapaz de asimilar el efecto inflacionario del alquiler, entrañable local especializado en la venta de libros antiguos. Fundada en 1939 por el republicano español Tomas Espresate Pons en 1989 fue adquirida por el librero Enrique Fuentes Castilla.

Representaciones iconográficas de la evolución del paisaje urbano durante los siglos XX y XXI mediante instrumentos digitales

Una vez expuestas genéricamente algunas manifestaciones de la evolución paisajística del exconvento franciscano

en conexión con su entorno, ofrecemos una aproximación respecto a los cambios endógenos del perímetro histórico experimentados durante los siglos XX y XXI, esto a través de una selección de edificaciones: se tomó como muestra la manzana de mayor tamaño de las cuatro que cubren el universo territorial del antiguo monasterio. Esta se delimita por Madero (norte), Fray Pedro de Gante (oriente), Independencia (sur) y Eje Central Lázaro Cárdenas (poniente). Se realizó una representación isométrica que privilegia a la calle Madero y al Eje Central Lázaro Cárdenas, dado su papel en la consolidación de la centralidad que hemos resñado.

La panorámica oblicua construida mediante herramientas digitales se apoyó en un extenso repertorio de fuentes cartográficas, fotográficas, grabados, litografías, pinturas y descripciones. Representa el paisaje urbano en relieve en cuatro cortes temporales: el “A” correspondiente al año 1910, el “B” a 1920, el “C” a 1935 y la “D” a 2021, una línea de tiempo de más de un siglo en el que México experimentó cambios estructurales derivados de la Revolución Mexicana, la formación del Estado moderno, la industrialización, la internacionalización del sistema económico y el lento camino hacia la democratización. Ello a la luz de una modernidad que “desde 1850 ha sido nuestra diosa y nuestro demonio” (Paz, 2010, 19). La referencia resulta pertinente ya que en 1856 el convento de San Francisco fue objeto de la primera exclaustación: estaríamos ante el lugar y el momento inaugural de la revolución reformista que afectó a numerosos bienes eclesiásticos del país.

Bloque A: año 1910

La imagen refleja la consolidación del proceso de secularización. En las edificaciones presentadas predominaban los usos del suelo asociados con los servicios y el comercio. Al extenderse la ciudad formal y planificada hacia el poniente, la zona incrementó su centralidad y valoración socioeconómica. La superficie ganada a la Iglesia habría pasado a manos particulares, cuyos usos se combinaron con tres recintos religiosos activos: la iglesia de San Francisco el Grande, su claustro, convertido en Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad con ingreso sobre la calle Gante y el “nuevo” templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús, dado que se terminó de construir en 1897 sobre la calle San Francisco. A su lado el monumental pórtico barroco de acceso, pieza que ha conseguido preservarse al paso de los siglos (Figura 9).

El inmueble en esquina de San Francisco y San Juan de Letrán fue sede de la “United States Banking Company S.A.” (Lombardo, 1997, p. 475) y dadas las dimensiones del edificio habría alojado diversas oficinas. Lindaba por el lado de San Francisco con el hotel Guardiola y por San Juan de Letrán era vecino del hotel Lara, construcción que luego fue desplazada por el edificio El Rule, cuya masa edificada se extendía hasta la fachada principal del templo de San Francisco, con lo cual quedó totalmente anulada.

En dirección a Independencia se encontraban cuatro edificaciones, entre ellas el hotel New Porters posteriormente llamado Cosmos y en esquina la cantina Los Tran-

Figura 9.



Exconvento de San Francisco, 1910. A) Iglesia de San Francisco el Grande, B) Nave principal de la Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad, fue el claustro principal del exconvento, C) Hotel New Porters, D) Hotel Lara, E) United States Banking Company, F) Hotel Guardiola, G) Arco barroco de acceso, H) Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús.

Fuente: Elaboración propia, procesamiento digital: Pedro Ruvalcaba Núñez.

vías. Fuera de ésta manzana y al cruzar la calle en dirección sur se ubicó el Gran Hotel Jardín, también dentro del antiguo perímetro conventual y que se asentó sobre la antigua huerta conventual.

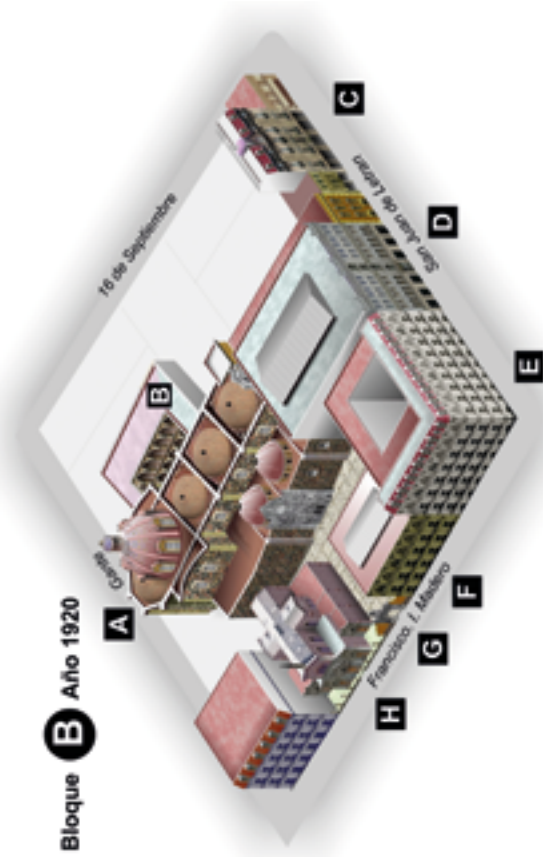
Bloque B: año 1920

Durante el periodo entre 1910 y 1920 la manzana observó algunos cambios, el edificio de la esquina incrementó su volumetría, se agregaron pisos e insertaron mansardas (Figura 10). El Rule adquirió nueva fisonomía con la fachada que rehabilitada aún pervive, en fotografías de la época anuncia la “Compañía Nacional de Investigaciones” y la “Cámara de Defensa Industrial”, aunque al igual que el anterior eran edificios que alojaron a un grupo de oficinas. En lo que toca al resto de la calle Madero las edificaciones no parecen haber sido transformadas.

En el tema de la nomenclatura de las calles y otros espacios públicos, en algunos casos se produjo el tránsito de referentes clericales a símbolos personalistas, bien fueran liberales o revolucionarios. Francisco I. Madero es un eje histórico que, según el tramo, recibía los apelativos de San Francisco o Plateros. El líder revolucionario Francisco Villa la rebautizó en 1914 para honrar a su correligionario, el demócrata e ideólogo Francisco I. Madero que combatió la dictadura porfirista, alcanzó la Presidencia de la República y fue acribillado en 1913.

La prolongación de la calle hacia el poniente y que hace frente con la Alameda Central recibió, según el tramo, nombres coloniales como el Calvario y Corpus Christi y mutó

Figura 10.



Exconvento de San Francisco, 1920. A) Iglesia de San Francisco el Grande, B) Nave principal de la Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad, fue el claustro principal del exconvento franciscano, C) Hotel Cosmos, D) El Rule, E) Compañía de Seguros La Latino Americana, F) Hotel Guardiola, G) Arco barroco de acceso, H) Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús. Fuente: Elaboración propia, procesamiento digital, Geógrafo Pedro Ruvalcaba Núñez.

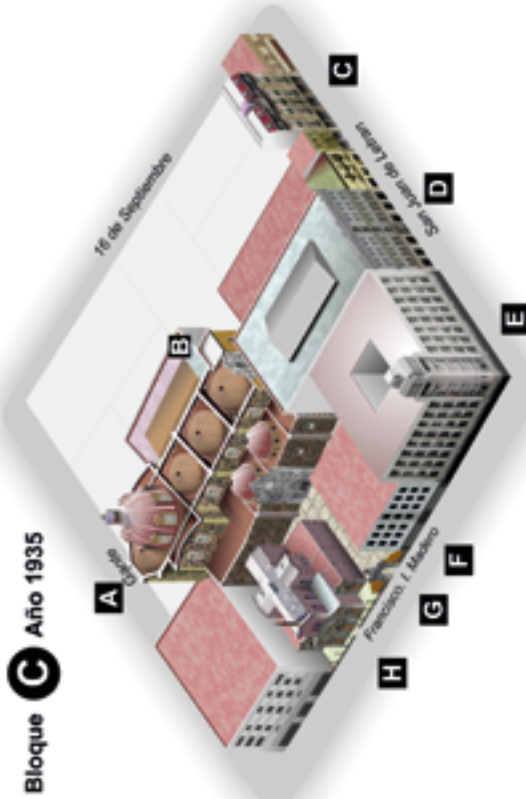
por el de Av. Juárez incluso antes que la calle Madero. En 1910 se instaló en la Alameda Central el grandioso hemisclio neoclásico que rinde homenaje a Benito Juárez, impulsor de las Leyes de Reforma, un magnífico monumento de mármol. Este corte refleja que, en forma paralela, se produjo la evolución de elementos materiales y simbólicos.

Bloque C: año 1935

Entre 1920 y 1935 se aprecian cambios en la morfología constructiva, una vez que la Compañía de Seguros La Latino Americana adquirió el edificio de Madero y San Juan de Letrán y lo sustituyó por una producción estilo *art decó*. Construido a partir de 1935, respetó la volumetría de su antecesor y reforzó su personalidad a través de una torre esquinera. Más aún, el modernismo arquitectónico renovó sin grandes estridencias a las tres construcciones civiles de la calle Madero (Figura 11). En lo que respecta a El Rule, el cambio más relevante fue la inserción de Cinelandia, sala que durante décadas adquirió popularidad por proyectar cintas orientadas al público infantil y juvenil. Es a partir de este periodo que se acelera el cambio, recordemos que al frente de la Torre Latinoamericana se concluyó La Nacional en el año de 1934.

En la manzana que usamos como ejemplo y en todo el perímetro exconventual, el único caso extremo de verticalización fue la Torre Latinoamericana, sin embargo, entre las décadas de 1930 y 1940 se levantaron construcciones que, de forma mesurada, superan las alturas de las tres iglesias alojadas en la manzana. El arquitecto Enrique de

Figura 11.



Exconvento de San Francisco, 1935. A) Iglesia de San Francisco el Grande, B) Nave principal de la Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad, fue el claustro principal del exconvento franciscano, C) Hotel Cosmos, D) El Rule, E) Compañía de Seguros La Latina Americana, F) Hotel Guardiola, G) Arco barroco de acceso, H) Templo Expiatorio Nacional de San Felipe Neri.
Fuente: Elaboración propia, procesamiento digital, Geógrafo Pedro Ruvalcaba Núñez.

la Mora y Palomar (1907-1978) realizó en 1936 el edificio Fray Pedro de Gante, contiguo a la Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad y el ingeniero Leonardo Zeevaert (1914-2010) proyectó en 1941 el edificio Wong por la calle 16 de Septiembre.

En la lámina se aprecia una cubierta sobre el patio del antiguo claustro barroco. Aunque no disponemos de información gráfica previa, desde 1866 habría contado con una techumbre de madera que fue habilitada para el funcionamiento del circo de Chiarini. En 1873 pasó a ser sede de la Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad y su renovada cubierta ha permitido ser utilizado como nave principal.

Bloque D: año 2021

La amplitud del corte temporal conjugado con la intensificación de procesos urbanos explica cambios significativos: la presencia avasalladora de la Torre Latinoamericana inaugurada en 1956 y dos ausencias: el hotel Guardiola, afectado por un incendio (Rión, 2005, pp. 36, 83) y probablemente por los sismos de 1985, se redujo a lote baldío, luego fue comprado por el gobierno de la ciudad y en 2001 se habilitó como espacio público (Fundación Carlos Slim, 2011, p. 88). Hoy se conoce como “el Atrio” sin realmente haberlo sido, no obstante, el auténtico atrio fue recuperado y revitalizado, dadas las afectaciones sufridas por El Rule en 1985 (Figura 12). El arruinado inmueble atravesó por una etapa crítica hasta que también fue adquirido por el Gobierno del Distrito Federal. Se liberó parte de la superficie del auténtico atrio,

Figura 12.



Exconvento de San Francisco, 2021. A) Iglesia de San Francisco el Grande, B) Nave principal de la Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad, fue el claustro principal del exconvento franciscano, C) Centro Comercial Pika Shop, D) El Rule, rehabilitado, E) Torre Latinoamericana, F) "Atrio" de San Francisco, G) Arco barroco de acceso, H) Templo Expiatorio Nacional de San Felipe Neri. Fuente: Elaboración propia, procesamiento digital, Geógrafo Pedro Ruvalcaba Núñez.

mientras que la crujía delantera y la fachada se rehabilitaron, desde 2014 aloja al Centro Cultural El Rule.

A lo largo de este periodo, las edificaciones ubicadas en el cuadrante de la intersección Eje San Juan de Letrán –16 de Septiembre sufrieron alteraciones físicas y cambios en los usos del suelo, por ejemplo, la expulsión de la función hotelera. En la imagen se incluyó el recién citado edificio Wong, ubicado en el número 6 de la calle 16 de Septiembre, proyectado por Leonardo Zeevaert. Incluye un pasaje comercial que, al igual que la calle Gante, aloja camiserías de comerciantes de origen español y el cine Savoy, especializado en funciones para adultos.

El pasaje se conectó con fincas aledañas, como la antes ocupada por el hotel Cosmos y hoy radicalmente fragmentada a través de pequeños locales. Se dedica a la venta de videojuegos y otros productos electrónicos dirigidos principalmente a los consumidores jóvenes. Las alteraciones en las construcciones dejaron al descubierto una arquería que no se encuentra exactamente en su sitio original, pero constituye un valioso legado conventual, el Portal de los Peregrinos, pieza patrimonial impedida al acceso público.

Paisaje para todos: nodo cultural, plaza pública y pastelería sobre antiguo suelo eclesiástico

El ejercicio de representación evolutiva del paisaje se complementa por una mirada de tres experiencias de puesta en valor patrimonial que tienen en común el tránsito entre propiedad prehispánica, clerical y privada. Dos de ellos reciclados como bienes públicos:

- a) El Rule, ubicado en Eje Central Lázaro Cárdenas No. 6. Actualmente convertido en centro cultural y construido en el sitio donde se ubicaron el atrio principal de la iglesia grande de San Francisco y la capilla del señor de Burgos.
- b) El “Atrio” de San Francisco, con ingreso por Madero No. 7. Originalmente se localizó ahí la capilla del Tercer Orden y en el siglo XX el hotel Guardiola, hoy espacio abierto que se articula con la plaza Gabriel García Márquez, conectada con El Rule.
- c) La Pastelería Ideal, en 16 de Septiembre No. 18. Conserva vestigios históricos del convento franciscano y, según el plano del siglo XIX, ahí estuvo ubicada la sala de Profundis.

A efecto de captar la imagen histórica del lugar, representamos a través de medios digitales la forma que habría tenido el convento previamente a su desestructuración. El tratamiento isométrico no se aplicó al caso de la pastelería Ideal, pero aparece a modo de plano entre la cúpula principal y la torre de la iglesia de San Francisco, mientras que en la parte inferior se percibe el ángulo recto en el que se observa la casa del capellán que se corresponde parcialmente con la localización de la Torre Latinoamericana (Figura 13). El cotejo entre el plano general del convento decimonónico, previo al proceso de desamortización y nacionalización de bienes religiosos, y su correlación espacial con la forma adquirida por la ciudad moderna permite una perspectiva de conjunto en la cual destaca la permanencia de la Iglesia grande de San Francisco (Figura 14).

Figura 13.



Organización espacial de un sector del convento en el siglo XIX: A) Capilla de Burgos, B) Pórtico de acceso hoy desaparecido, C) Casa del capellán, D) Capilla del Tercer Orden, E) Pórtico de acceso que se conserva, F) Capilla de Aranzazú.
Fuente: Elaboración propia, procesamiento digital, Geógrafo Pedro Ruvalcaba Núñez.

Figura 14.



Correlación espacial entre vista satelital google y el plano General del Convento de San Francisco elaborado en 1872 por Juan M. Bustillo. Se destacan dos construcciones religiosas que lograron mantenerse, la iglesia grande de San Francisco y la capilla de San Antonio, hoy librería Juan José Areola. El eje diagonal a la derecha era la calle Zuleta, luego rectificad y denominada Venustiano Carranza.

Fuente: elaboración propia.

El Rule: su pasado como capilla de Burgos y su presente como equipamiento cultural

El Rule se posa sobre una parcela que sintetiza una prolongada sucesión de regímenes de propiedad. Durante el siglo XX fue testigo de la aplicación de políticas patrimoniales y culturales, también de colaboración entre el poder público y el capital privado. El predio alojó originalmente a la capilla de Burgos y con la enajenación por efecto de la nacionalización de bienes de la iglesia, se configuró una parcela de 2,435 m² bajo la denominación “Capilla de Burgos, atrio y portada” (García, 1904, p. 92).

Se hace referencia al atrio frontal que constituía una pieza articuladora entre la iglesia grande, la capilla de Burgos y demás dependencias que lo circundaban. La “portada” que refiere García Cubas, correspondería a un arco de ingreso desde la calle San Juan de Letrán, similar al que se conserva por la calle Madero, joya del periodo virreinal. El hecho de ofertar conjuntamente el suelo sobre el que se localizaban tres piezas del añejo convento favoreció la pérdida de espacio abierto y, una vez que se levantó el nuevo edificio, quedó cegada la fachada principal de la iglesia San Francisco e incidió en el desmantelamiento de la torre. Ello significa que el rostro principal del exconvento quedó asfixiado por el muro trasero de la construcción, por lo que Balvanera, la capilla lateral, serviría de acceso tal como ocurre hasta hoy.

Se conservan diversas representaciones de la bella fachada de la iglesia junto a su extenso atrio frontal, como el grabado presentado por García (véase en García, 1904, p.

54). Eduardo Báez (1975, pp. 38-39) elaboró un estudio sobre la construcción del gran templo realizada entre 1710 y 1716 e incluye, entre otras, una fotografía de mediados del siglo XIX de la portada desaparecida. En el sentido opuesto, Tovar y de Teresa publicó fotografías de tres momentos del siglo XX donde se observa el muro trasero de El Rule adosado a la fachada, testimonios crudos de la incuria a que fueron sometidos bienes patrimoniales valiosos (véase en Tovar, 1991, pp. 21-23, Tomo II).

El criterio utilizado en 1861 para definir las parcelas enajenables denota un pragmatismo insensible hacia la memoria histórica, la operación se redujo a vender cual si fuera suelo rústico, lo que denota una parte insensible del liberalismo a ultranza. Casos puntuales como éste, refrendan la conveniencia de patrimonializar la forma de la ciudad, una de las claves es conservar sus linderos parcelarios y, en lo posible, evitar edificios fuera de escala.

En el plano que publicó García Cubas se describe el lugar: “Capilla del Sr. De Burgos, sustituida por la parte del atrio hasta la portada del templo grande, por casa número 13 de San Juan de Letrán. En la parte principal de esta portada, que desapareció se veía un bajo relieve que representaba a la Purísima y al Sutil Escoto en una actitud de escribir...” (García, 1904, p. 61). El autor aprovechó para describir datos esenciales de la extinta capilla de Burgos:

“Hallábase situada esta Capilla, fundada por la célebre Congregación de los montañeses, en la parte Occidental del atrio, de Sur a Norte, teniendo a aquel rumbo el altar mayor y á este la puerta principal y dando a uno de sus costados a la calle de San Juan de Le-

trán. Su mayor longitud era de 33 metros y su mayor latitud de 16, incluyendo el grueso de los muros” (García, 1904, p. 74).

Durante las dos primeras décadas del siglo XX existió una construcción de tres niveles que alojó al hotel Lara y en la década de 1930 habría sido reedificada. Se incrementó en volumen y se aplicó una estética historicista neoclásica, la que hoy corresponde a la fachada de El Rule, nombre que probablemente deriva de Carlos Rule “propietario del edificio del Cable, aldaño a Santa Brígida y el Rule, en la acera oriente” (Escudero, 2018, p. 272). Es posible que tal persona tuviera relación consanguínea con Francisco Rule “el rey de la plata”, empresario minero británico que durante la segunda mitad del siglo XIX trabajó en la región de Pa-chuca.

En El Rule comenzó a operar en 1935 la famosa sala Cinelandia que se mantuvo vigente durante cuatro décadas, cuando el eje San Juan de Letrán vivió su etapa de esplendor. José de la Colina (2011) la describe como “la calle citadina verdaderamente principal, la más transitada tanto a pie como a rueda, la más popular y la más viva” (s.p.). El escritor relata sus vivencias en dicha sala que se especializó en proyectar películas para niños, filmes animados y de aventuras.

También reflexionó sobre la decadencia del lugar y el impacto que en su momento provocó la construcción del rascacielos más alto al lado de El Rule: “solo subsiste la fachada del edificio, ya humillado desde 1956 por los cercanos 45 pisos de la Torre Latinoamericana” (Colina, 2011, s.p.). A la gravedad de los daños producidos por los sis-

mos de 1985, se sucedió un periodo de abandono e incertidumbre al que sobrevivieron trabajos de recuperación realizados entre 2002 y 2010, toda vez que se incorporó al patrimonio público. La intervención supuso retos mayores para resucitar la estructura, cuya parte central y trasera se encontraban devastadas, por lo que se decidió no construir sobre el sector que originalmente ocupó el atrio. Recuperó su vocación original como espacio abierto para el disfrute colectivo y la portada de la iglesia grande pudo ver nuevamente la luz, aunque con sus vanos cegados, carente de esculturas y relieves iconográficos, vacíos que simbolizan episodios históricos para el observador informado.

Para garantizar un respaldo financiero aplicable a la recuperación patrimonial se firmó en 2005 un convenio entre *World Monument Found* y la Fundación Centro Histórico, cada instancia aportó un millón de dólares (Fundación Carlos Slim, 2011, p. 120). En 2008 concluyeron las obras principales que demandaron consolidar la estructura: tareas de cimentación y apuntalamiento que supusieron una esmerada labor al trabajar con vestigios del pasado (Figura 15).

El proyecto original contempló su utilización como “puerta de ingreso al Centro Histórico con un centro de información turística, la Casa de Cultura de Colombia y otras actividades culturales” (Fundación Carlos Slim, 2011, p. 86), aunque con variantes, ello se concretó en 2014. Desde entonces, el Centro Cultural El Rule ofrece exposiciones y talleres de formación relacionados con el desarrollo de las artes y la tecnología y en el año 2017 se inauguró la Casa de Colombia. Es también una entrada al recuperado atrio franciscano, hoy Plaza Gabriel García Márquez, ilustre es-

Figura 15.



Imagen que corresponde a vista opuesta de la Figura 6. De El Rulo fue recuperada la crujía- fachada que contiene vestigios del periodo colonial mientras que el resto del terreno, antiguo atrio corresponde a la actual plaza Gabriel García Márquez observable en primer plano. A la derecha se aprecia parte de la Torre Latinoamericana y a la izquierda la Torre Miguel Abed que en la Figura 4 se encontraban en obra negra.

Fuente: Luis Felipe Cabrales Barajas, tomada en 2022.

critor que influyó en la puesta en valor del sitio hoy gestionado por la Fundación del Centro Histórico.

Dinámica de uso del suelo: de capilla del Tercer Orden a afamado hotel, hoy plaza pública

Al pie de la Torre Latinoamericana se ubica el “Atrio”, que corresponde a una parcela de 941,444 m² en la que se emplazó el hotel Guardiola. Coincide, en términos generales, con la ubicación de la desaparecida capilla franciscana del Tercer Orden. Esto aclara que su función no fue atrial, pero se interconecta en forma natural con el atrio originalmente ubicado frente a la portada de la iglesia grande de San Francisco y tal como hemos apuntado había sido invadido por El Rule.

Una pequeña e insólita formación paisajística integrada al “Atrio” es un denso y bucólico bosquecillo, callejón lineal de aproximadamente 30 metros, diverso en especies y salpicado por trozos de piedra labrada que debió formar parte de los muros y columnas del monasterio. La masa verde convive con un viejo muro y dicha mezcla genera una confortable umbría que contrasta con el intenso movimiento de la calle Madero.

A inicios del siglo XX, García (1904, p. 61) daba noticia sobre el lugar donde estuvo la capilla del Tercer Orden “existen una casa particular y el Hotel Guardiola” y añade algunas de sus características:

“Su mayor longitud de occidente a oriente, era 44 metros, y su mayor latitud 14. El edificio, como todos los de los franciscanos era

de mucha solidez y ricamente adornado con hermosos blandones y frontales, lámparas de plata, y retablos... la Tercera Orden fue fundada el 20 de octubre de 1615, y el templo dedicado el 22 de diciembre de 1624" (García, 1904, p. 74).

El relato contribuye a ampliar los significados patrimoniales más allá de las edificaciones: refiere los tesoros artísticos e incluye un pasaje sobre usos y costumbres. El domingo en que celebraran la fiesta de la virgen de La Purísima se realizaba una procesión protagonizada por una doncella huérfana, acto acostumbrado también por otras órdenes religiosas:

"las huérfanas que sacaban en las procesiones y habían sido sorteadas por las cofradías para asignarles un dote de trescientos pesos generalmente, y que recibían el día que tomaban estado, iban vestidas de blanco, cubierta la cabeza con un largo y transparente velo, con cirio encendido en una mano y acompañadas de sus respectivos padrinos, miembros de las mencionadas cofradías" (García, 1904, p. 74).

El ahora despejado polígono permite el ingreso bien sea por el Eje Central Lázaro Cárdenas, a través del Rule y la Plaza Gabriel García Márquez o por la calle Madero. La condición peatonal y el denso desfile de caminantes explica que el acceso se prefiera por esta vía. El "Atrio" oferta un generoso programa cultural bajo el esquema de exposiciones en el que la participación civil y privada constituyen un pilar fundamental. La Fundación Carlos Slim y el Museo

Soumaya han contribuido en presentar valiosos acervos al aire libre, atributo que privilegia las piezas escultóricas.

Algunos ejemplos: en 2006 se montó la exhibición “Rodin en el Centro Histórico” que incluyó magníficas creaciones escultóricas como “el pensador”, “el beso” y “la sombra”. La convocatoria atrajo a 380 mil personas en un periodo de 90 días (Fundación Carlos Slim, 2011, p. 88). Otra jornada se desarrolló en 2013 con la muestra “Leonora Carrington y sus animales fantásticos”, temática del género surrealista cultivado por la artista británica-mexicana. En 2021 se ofreció nuevamente obra de Augusto Rodin combinada con piezas de Salvador Dalí, 15 esculturas deleitaron al público.

En otra modalidad de dinamización cultural, en 2021 se montó “Tierra de maíces” un micropaisaje efímero en la explanada, misma que fue cubierta por plantas vivas que ejemplificaban seis de las 60 especies que se cultivan en México. El maíz constituye un ingrediente fundamental para la prolífica cocina y dieta de la población de todas las clases sociales (Figura 16).

Huellas vivas del convento dentro de un popular palacio repostero: la Pastelería Ideal

La Pastelería Ideal es un ejemplo notable en cuanto al uso intensivo de una porción del antiguo recinto religioso. El solar y parte de la finca sobre la que se monta el inmueble es un relicto: en el plano publicado por García (1904) se indica la ubicación de la “Sala de Profundis, ocupada en parte por la casa del Sr. Lavista” y la “escalera adornada con buenos cuadros, existentes hoy en la Academia de Bellas Artes”

Figura 16.



Lugar donde habría estado el jardín y zoológico de Moctezuma, luego la capilla del Tercer Orden y en el siglo XX el Hotel Guardiola.

Hoy conocido como el "Atrio", sin realmente haberlo sido, constituye un espacio cultural que ha ofrecido exposiciones de la talla de Auguste Rodin o Leonora Carrington. En la imagen la intervención "Tierra de maíces" conformada por plantas vivas. A la derecha parte del bosquecillo tropical salpicado con piedras que pertenecieron al exconvento. Fuente: Luis Felipe Cabrales Barajas, fotografía tomada en 2021.

(p. 61), se deduce que se trataba de una construcción con planta alta. Dicho autor informa que en 1861 al fragmentar el convento se generó un lote de 1,193 m², producto de la Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos emitida en 1856.

En *El libro de mis recuerdos*, García Cubas escribió:

“de tristísimo aspecto, en virtud de la muy escasa luz que de sus ventanas recibía. Encontrándose en ella un retablo dedicado al Santo Cristo de Burgos y en el centro un túmulo de mármol que, según rezaban sus inscripciones, guardaba los restos mortales de un obispo. Parte de la casa que pertenece al Sr. Lavista se halla construida en un pequeño solar de la antigua sala de Profundis del convento franciscano” (García, 1904, p. 58).

Es probable que el terreno se haya subdividido y corresponda a la Pastelería Ideal junto a la propiedad contigua al poniente, antes ocupada por la pastelería El Globo. De acuerdo a un plano contemporáneo, tienen una superficie de 745 m² y 603 m², respectivamente (Rión, 2005, p. 45), lo que da un total de 1,348 m², dato que se aproxima al apuntado en la fuente histórica. El edificio, ubicado en la calle 16 de Septiembre, conserva rastros modificados del convento y presenta una fachada contemporánea construida en los primeros años del siglo XX, realizada con un lenguaje historicista y formada por cantera amarilla. Para subrayar su aire señorial, se instaló una marquesina de hierro que protege y decora el ingreso.

El negocio repostero habría iniciado en su actual sitio en el año 1937, aun cuando fue fundado 10 años antes en un local cercano por el panadero español Adolfo Fernández Cetina como empresa familiar, condición que hasta la fecha conserva. El sector de cajas registradoras tiene como telón de fondo un muro de piedra que se prolonga a la segunda planta, por su apariencia resulta evidente la aplicación de criterios profesionales de restauración. El material dominante es el tezontle, piedra volcánica liviana de tonos rojizos o negros, sólida espuma porosa usada en la construcción desde la época prehispánica y hasta el siglo XIX. Sus propiedades permitieron levantar obras capaces de mitigar hundimientos dada la composición lacustre del valle asociada a suelos cenagosos.

Dicha práctica contribuyó a forjar la personalidad del paisaje urbano dada la singular fisonomía y el cromatismo del material. Es un lazo de comunicación entre la naturaleza volcánica del valle y la sociedad mestiza que lo habita, una arquitectura anclada culturalmente en el territorio que la produce. En las plantas baja y alta de la pastelería se exhiben arcos rebajados y de medio punto que combinan tezontle con ladrillo artesanal y destaca otra pieza insólita: un claustro menor dotado de una fuente, conjunto plenamente incorporado a la vorágine cotidiana de la venta de pan, lo cual crea una singular atmósfera (Figura 17).

Un profesional clave para entender la evolución del sitio durante el siglo XX fue el arquitecto Jaime Ortiz Monasterio. En una entrevista afirmó: “remodelé la Ideal entre 1972 y 1979” (Rión, 2005, p. 117), lo que concuerda con la afirmación de que “Ortiz Monasterio tomó contacto con

los vestigios del Convento de San Francisco en los años setenta, cuando realizó trabajos de remodelación...en cuyo local descubrió –y revaloró arquitectónicamente– los restos de uno de los claustros menores del conjunto” (Ortiz, 2000, p. 21).

Además del interés que concita la existencia de piedras conventuales, la Ideal es un ejemplo de riqueza patrimonial, un palacio gastronómico en el que se venden entre 25,000 y 30,000 piezas diarias y cuyo arraigo resulta intergeneracional. En su origen representó una oferta especializada en productos de alta calidad para transitar gradualmente ha-

Figura 17.



Ubicada en la antigua sala de Profundis del extinto convento, la Pastelería Ideal goza de gran popularidad y constituye un patrimonio vivo, su uso intensivo resulta tan admirable como el local rehabilitado que presenta vestigios materiales del antiguo convento, entre ellos muros de tezontle y el claustro menor remodelado en la década de 1970 por el arquitecto Jaime Ortiz Monasterio.

Fuente: Luis Felipe Cabrales Barajas, fotografía tomada en 2021.

cia un esquema popular, término que en este caso debería asociarse a lo comunitario en sentido amplio, es un clásico del que se han apropiado grupos sociales mayoritarios, una marca consolidada a partir de la buena relación entre la calidad del producto y precio de venta.

Quizá sea el local pastelero más grande de la ciudad y su oferta incorpora alrededor de 350 presentaciones que incluyen principalmente la bollería, pan blanco, pasteles, galletas y gelatinas. Una de sus claves ha sido la persistencia en la elaboración de sus productos con procedimientos artesanales y, si bien cuenta con cuatro locales adicionales, su apuesta no ha sido la de expandirse a otros mercados. Su seña de identidad son las cajas de cartón que emulan los decorados de la cerámica mexicana de Talavera.

Si bien es cierto que el tamaño del lugar y su volumen de ventas no resultan extraños al ubicarse en una de las ciudades más pobladas del mundo, un factor explicativo más específico, además del arraigo social, es que nutre una cadena de distribución compuesta por intermediarios que compran para revender en cafeterías y pequeños expendios. Red comercial que tiene como ancla un antiguo espacio clerical. La Ideal es el sitio más concurrido de cuantos existen dentro del terreno que originalmente ocupó el monasterio franciscano, espacio usado, espacio vivido y paradigma de diálogo entre tradición y modernidad.

A manera de conclusión

El espacio social involucrado con la formación del convento de San Francisco de la Ciudad de México cumplirá cinco

siglos en el año 2025. Más allá de su caracterización como el más grande de Nueva España y de América, su mayor significado histórico estriba en la función central que desarrolló en la transmisión humanística de la cultura europea y, por tanto, en la formación de un crisol étnico que identifica al México moderno. El Centro Histórico en el que se inserta ve circular todos los días a miles de personas que reflejan esa diversidad. Es una ventana al pasado para rastrear procesos históricos de larga duración que, necesariamente, alternan cambios y continuidades, situaciones de tensión que han puesto a prueba la capacidad de las personas e instituciones para dirimir conflictos.

Desde la mirada paisajística, constituye un valioso laboratorio si se toma en consideración la ruptura que impusieron las Leyes de Reforma a mediados del siglo XIX que eliminaron fueros al clero y desembocaron en un cambio radical de la fisonomía urbana, sin que desaparecieran por completo sedimentos del pasado. Un ejemplo es el uso religioso que mantiene dentro del antiguo perímetro, recintos representativos del catolicismo y el metodismo, un signo de diversidad religiosa que en su momento fue promovida por el pensamiento liberal.

Un recurso para abordar el tema central referido a los siglos XX y XXI fue la producción de un modelo del paisaje urbano evolutivo mediante instrumentos digitales, esto con el fin de crear una perspectiva isométrica para la lectura de la evolución de algunos sectores. Se aplicó el recurso de la multiescala: lecturas del todo, definido como el perímetro original del convento franciscano y se profundizó en algunas de sus partes, lo cual contribuye a hacer inteligibles

procesos históricos y revela un rico mosaico de formas bajo las que se recicló y resignificó el espacio social.

La apertura de las calles Independencia (hoy 16 de Septiembre) y Gante, así como la destrucción de la mayoría de antiguas capillas y de otras dependencias franciscanas, evoca una herida que cerró paulatinamente y dio paso a nuevos lugares de convivencia social. La mutación hacia un nuevo tipo de espacio abrió oportunidades sociales y económicas, pero también a tentaciones especulativas que prosperaron en la medida en que evolucionó el modelo capitalista y se asumieron ideales modernizadores. Entre las múltiples opciones, la ruta elegida para aproximarse al tema fue la impronta que ha significado la incrustación del urbanismo moderno en espacios antiguos cargados de amplias capas de historicidad y su resultado en la consolidación de una centralidad neurálgica en el cruce Eje Central Lázaro Cárdenas / Madero-Juárez.

La articulación entre pasado y presente, que significa el contacto entre huellas conventuales, presión inmobiliaria, conquistas ciudadanas y ambientales han modelado un nuevo espacio social. Mediante el uso de diversas fuentes se hizo posible articular una narrativa que da cuenta de aspectos como la merma de patrimonio antiguo, el papel que han jugado la arquitectura y el urbanismo en la modificación del paisaje urbano y la creación de infraestructuras de gestión para atender el tema patrimonial. Un hecho coyuntural como fue la ocurrencia de sismos devastadores en 1985, se concatenó con una reacción social e institucional que supuso remontar la decadencia física del hoy llamado Centro Histórico.

La evolución del paisaje cultural del polígono se leyó desde una perspectiva que se abre al entorno y otorga un papel explicativo al sistema viario. Un eje articulador del análisis fue la función desarrollada por la Torre Latinoamericana, inserta en un vértice del antiguo espacio conventual. Dado su impacto disruptivo cabe preguntar ¿corrompió o enriqueció el lugar y su entorno? En una interpretación de larga duración, la Torre Latinoamericana es un elemento simbólico, ejemplifica efectos en cadena de la doctrina liberal que afectó al espacio clerical, un capítulo de cien años de duración si se considera que la primera exclaustación franciscana ocurrió en 1856 y la Torre se inauguró en 1956.

La Torre Latinoamericana rompió el paisaje, sin embargo, se ha ganado un lugar como hito, una apropiación por parte de la gente y, por tanto, ha tenido un papel en la recomposición del paisaje vivido y percibido. Es la aguja inocultable de la ciudad central, atalaya inconfundible que desde su altura ha permitido a millones de personas gozar de una vista a 360 grados. Atlante de cristal posado sobre vestigios de un portentoso convento asentado sobre la ciudad prehispánica, ciudad prehispánica plantada sobre suelo insular, suelo insular sostenido sobre el fondo de un lago. Ciudad plagada de una mixtura étnica que nunca ha renunciado a la continuidad, prodigio cultural, clímax paisajístico... siglos de construir ciudadanía, siglos de habitar.

Bibliografía

- Autoridad del Centro Histórico. (2018). *Plan General de Manejo. Centro Histórico de la Ciudad de México 2017-2022*. https://www.autoridadcentrohistorico.cdmx.gob.mx/storage/app/media/plan_de_manejo_del_centro_historico.pdf
- Báez Camargo, G. (1998). *Biografía de un templo. Iglesia metodista de la Santísima Trinidad Ex Claustro Mayor de San Francisco, México*. Sociedad de Estudios del Metodismo en México. (Trabajo original publicado en 1953).
- Báez Macías, E. (1975). Noticias sobre la construcción de la iglesia de San Francisco de México (1710-1716). *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, (44), 31-42.
- Bazant, J. (1971). *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la Revolución Liberal*. El Colegio de México.
- Besse, J. (2019). *Habitar (Pablo Cuartas y Andrés Vélez Posadas Trad.)*. Editorial Universidad de Guadalajara, Luna Editores, Ediciones USTA.
- Cabrales Barajas, L. F. (1996). Un siglo de urbanización mexicana. *Meridiano. Revista de Geografía*, (2), 19-28.
- (2022). Entre el paisaje clerical y el paisaje liberal: Evolución decimonónica del Convento de San Francisco de la ciudad de México. En E. Martínez de Pisón y N. Ortega Cantero (Eds.), *El paisaje. Vivencias y experiencias* (pp. 187-212). Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria.

- Campos Rebollo, M. R. (1986). *La casa de los franciscanos en la Ciudad de México: reseña de los cambios que sufrió el Convento de San Francisco de los siglos XVI al XIX*. Departamento del Distrito Federal, Secretaría General de Desarrollo Social, Dirección General de Acción Social, Cívica, Cultural y Turística.
- Celorio, G. (1997). *México, Ciudad de Papel*. TusQuets Editores.
- Claval, P. (2021). Prólogo. En F. Fernández Chistlieb (Dir.), *El petate y la jícara, París. Los estudios de paisaje y geografía cultural en México* (pp. 11-13). Instituto de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Colina, J. de la. (2011). Recuerdos del Cinelandia. *Letras Libres*. letraslibres.com/revista-espana/reuerdo-del-cinelandia.
- Cuevas Barajas, L. (1983). Comportamiento de la estructura de la Torre Latinoamericana de la ciudad de México. En *La Torre Latinoamericana* (pp. 5-82). Edición independiente. (Trabajo original publicado en 1962).
- De Llano, P. (2015, 28 de abril). La vida en el paso de cebra más saturado de la Ciudad de México. *El País*. https://elpais.com/internacional/2015/04/27/actualidad/1430166385_759373.html
- De Valle-Arizpe. A. (1962). *Calle Vieja y Calle Nueva*. Compañía General de Ediciones, S.A., Colección Valle de México.
- Diario Oficial de la Federación. (1972, 6 de mayo). *Ley DOF 16-02-2018 de 1972. Por lo cual de expide Ley Federal*

sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, Reformada.

—. (1980, 11 de abril). *Decreto DOF: 11/04/1980 de 1980. Por lo cual se declara una Zona de Monumentos Históricos denominada Centro Histórico de la Ciudad de México (Primera publicación)*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4851341&fecha=11/04/1980#gsc.tab=0

Escudero, A. (2018). *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Espino Barros, E. (1910). *México en el Centenario de su Independencia*. Establecimiento tipo-litográfico de Müller Hermanos.

Fernández Christlieb, F. (2000). *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México. Antecedentes y esplendores*. Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores.

Fundación Carlos Slim. (2011). *Centro Histórico, 10 años de revitalización*. Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México, A.C.

García Cubas, A. (1904). *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres anteriores al estado actual, ilustradas con más de trescientos fotograbados*. Imprenta de Antonio García Cubas, hermanos sucesores.

Gobierno de la Ciudad de México. (2019). *Anuario Estadístico de Turismo 2019*. Secretaría de Turismo.

- Gruzinski, S. (2004). *La Ciudad de México. Una Historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Instituto Nacional de Antropología e Historia. (1985). *Estadísticas Históricas de México, Tomo I*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Iturriaga, E. J. (2012). Un centro cultural y turístico sin igual en el mundo. En *La categoría de Centro Histórico y su rescate, Ciudad de México. Patrimonio Cultural y Diversos*. Miguel Ángel Porrúa. (Trabajo original publicado en 1964).
- Jiménez, V. (2001). *Carlos Obregón Santacilia, pionero de la arquitectura mexicana*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Lombardo de Ruiz, S. (1997). *Atlas histórico de la ciudad de México, Tomo II*. Smurfit Cartón y Papel, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Morales Martínez, M. D. (2011). La nacionalización de los conventos y los cambios en los usos del suelo. Ciudad de México 1861-1882. En *Ensayos urbanos. La ciudad de México en el siglo XIX* (pp. 182-230). Universidad Autónoma Metropolitana. (Trabajo original publicado en 2000).
- Nieto García, R. (2000). El convento grande de San Francisco de la ciudad de México. *Bitácora Arquitectura*, (3), 13-19.

- Ortiz Monasterio, J. (2000). Propuesta para la recuperación del atrio de San Francisco. *Bitácora Arquitectura*, (3), 20-25.
- Paz, O. (2010). La búsqueda del presente (Conferencia Nobel, 1990). En *Pasado y presente en claro. 20 años del Premio Nobel* (pp. 11-28). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1990).
- . (2010). México: ciudad del fuego y del agua. En *Pasado y presente en claro. 20 años del Premio Nobel* (pp. 29-43). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1962).
- Ramírez Aparicio, M. (1982) *Los conventos suprimidos en México. Estudios biográficos, históricos y arqueológicos, Reproducción facsimilar*. Miguel Ángel Porrúa. (Trabajo original publicado en 1862).
- Rión Santiesteban, M. (2005). *A cuarenta años del Pasaje Savoy*. Ediciones Nueva Guía.
- Santa María, R. (2005). *Arquitectura del Siglo XX en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sauer, C. O. (2009). Hacia una geografía histórica. *Geocalli, cuadernos de geografía*, (20), 13-67. (Trabajo original publicado en 1941).
- Slim Helú, C. (2011). La revitalización del centro histórico. En *Centro Histórico, 10 años de revitalización* (pp.18-20). Fundación Carlos Slim.
- Tovar y de Teresa, G. (1991). *La ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido, Tomo II*. Editorial Vuelta.

- Troitiño Vinuesa, M. A. (2019). Dinámicas urbanas, turismo y paisaje: el centro de Madrid. En E. Martínez de Pisón y N. Ortega Cantero (Eds.), *Paisaje y Turismo* (pp. 213-268). Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria.
- Zeevaert, A. (1983). Introducción. En L. Cuevas, *La Torre Latinoamericana* (pp. 1-4). Edición independiente.

INFORMACIÓN PARA LOS COLABORADORES

Los trabajos deben acompañarse de una solicitud dirigida a la Dirección Editorial de la revista y firmada por el autor (es), en la que se indicarán los siguientes datos:

- Título del trabajo.
- Nombre, domicilio y correo electrónico.
- Nombre de la Institución donde labora.

Normas para la presentación de originales

1. Los manuscritos deberán ser trabajos originales e inéditos y no deberán someterse para la publicación simultánea a otra revista.
2. *Extensión*: los trabajos tendrán una extensión de entre 50 y 60 cuartillas, a doble espacio, letra Arial, tamaño 12.
3. *Ilustraciones*: los mapas, gráficas, tablas e imágenes serán numerados según su orden de aparición y debidamente referenciados en el texto, señalando siempre su procedencia o fuente de referencia del autor. Es indispensable que las fotografías y recursos cartográficos sean de buena resolución. El número de mapas, gráficas, tablas e imágenes no deberá ser mayor de 10 y serán entregados en formato media carta.
4. *Monedas y medidas*: en caso de manejarse en el texto tablas, cuadros o gráficas, cifras monetarias diferentes

al peso mexicano, éstas deberán presentarse en su equivalente en dólares americanos. Las medidas (de peso, longitud, capacidad, etc.) deberán expresarse en el sistema métrico decimal.

5. *Autores*: bajo el título general se colocará el nombre del o los autores, incluyendo a pie de página la profesión o cargo principal con el que desean ser presentados. Los artículos publicados en Geocalli, Cuadernos de Geografía deberán estar firmados por 2 o 3 autores máximo.
6. *Resumen*: todos los trabajos deberán incluir un resumen no mayor de 10 líneas sobre el objetivo, método y conclusiones del trabajo, así como las palabras clave dentro del desarrollo del tema.
7. *Notas*: deberán estar al pie de página.
8. *Bibliografía*: las referencias citadas en el texto deberán presentarse en el formato APA.
9. *Datos académicos*: deberán incluir una breve referencia sobre el o los autores, con extensión máxima de 10 líneas, respecto a su formación académica, experiencia profesional más destacada, actual posición laboral, y en su caso, principales publicaciones.
10. El Consejo Editorial de Geocalli, Cuadernos de Geografía decidirá la pertinencia de publicar los originales que se le presenten, atendiendo a las características formales y calidad del contenido. A la brevedad posible se remitirá el dictamen avalado por el Comité Editorial.
11. El trabajo deberá ser entregado en formato Word.
12. Geocalli, Cuadernos de Geografía es una revista semestral, monográfica. En casos extraordinarios sólo se aceptarán 2 artículos, siempre y cuando correspondan

o se relacionen a un mismo tema y en tal caso cada artículo deberá tener una extensión de entre 25 a 30 cuartillas tamaño carta.

Geocalli, Cuadernos de Geografía.

Departamento de Geografía y Ordenación Territorial

Avenida José Parres Arias 150, San José del Bajío,

Edificio H, 4to. Piso

Zapopan, Jalisco, México. C.P. 45132

Teléfono: (33) 38193387

Correo electrónico: revista.geocalli@academicos.udg.mx

Visítenos en la página: www.geografia.cucsh.udg.mx/geocalli



**Números anteriores de
Geocalli, Cuadernos de Geografía**

1. Políticas urbanas en Ciudad Guzmán.
2. Análisis territorial de Tonalá.
3. Las regiones geomorfológicas del estado de Jalisco.
4. Regiones y globalización.
5. Paisaje, instrumento de gestión.
6. Región y método.
7. Límites municipales en Jalisco.
8. Morfología urbana y propiedad inmobiliaria.
9. Gestión turística en centros históricos.
10. Usos y funciones en centros históricos.
11. Cartografía del turismo.
12. Mapa social de Guadalajara.
13. Geografía y ordenamiento territorial.
14. Desarrollo territorial y paisaje.
15. Evolución regional de Tierra del Fuego.
16. Amenazas por agrietamiento en el Valle de Tesistán.
17. El ecoturismo y su conceptualización.
18. Diferenciación del bienestar en Argentina.

19. Cartografía histórica.
20. El pensamiento geográfico de Carl O. Sauer.
- 21-22-23. Denominación de origen del café y desarrollo regional.
24. Análisis diacrónico del paisaje: Presa Zimapán
25. Tsunamis en Jalisco.
26. Tendencias y cambios recientes en la red urbana Argentina.
27. Vivienda social en la zona metropolitana de Guadalajara.
28. Reciclaje de residuos en Guadalajara, Jalisco.
- 29-30-31. Guachimontones: patrimonio arqueológico.
32. Agricultura orgánica en Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco.
33. El paisaje del Pedregal de San Ángel.
34. Carlos Nebel en Guadalajara: Penitenciaría de Escobedo y Jardín Botánico.
35. Desigualdad en Guadalajara: los parques Solidaridad y Metropolitano.
36. Paisaje visual: perspectivas teórico-metodológicas.
37. Paisajes urbanos de postal.
38. El contexto ambiental y productivo del ejido Toluquilla.
39. Análisis integrado del territorio de Jocotepec, Jalisco.
40. Guadalajara, Jalisco: vulnerabilidad a inundaciones.
41. El centro histórico de la Ciudad de México y la planificación.
42. Aguas subterráneas y los residuos sólidos urbanos en Celaya, Guanajuato, México.
43. La vivienda vertical en Guadalajara, Jalisco, México.
44. Miguel Ángel Trointño Vinuesa: apología del territorio.
45. Agroindustria cañera en Autlán de Navarro, Jalisco.

- 46-47. Urbanización en Lomas del Paraíso, Guadalajara.
48. Ejido de Toluquilla en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Geocali. Cuadernos de Geografía, número 49
se terminó de imprimir en el mes de enero de 2024
en los talleres de Kerigma Artes Gráficas,
Leandro Valle 991, Colonia Centro, CP 44100
Guadalajara, Jalisco.

Tiraje: 1 ejemplar



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
División de Estudios Históricos y Humanos
Departamento de Geografía y Ordenación Territorial